R9465s

SHAKESPEARE EN ESPAÑA

TRADUCCIONES, IMITACIONES E INFLUENCIA

DE LAS OBRAS DE SHAKESPEARE

EN LA LITERATURA ESPAÑOLA

POR

Ricardo Ruppert y Ujaravi

DOCTOR EN FILOSOFÍA Y LETRAS

187S 23.
19. 2. 24.

MADRID
TIP. DE LA «REV. DE ARCHIVOS, BIBL. Y MUSEOS»
Olózaga, 1.—Tel. S. 1.385.
1920

A mis queridos padres.

INTRODUCCION

"Shakespeare es gloria insigne de la escena inglesa; Calderón es gloria no menos ilustre de la escena española; y los dos, gloria y admiración de la humanidad civilizada."

Incalculable verdaderamente es el número de obras y trabajos que respecto a Shakespeare se han escrito y publicado en casi todos los países e idiomas del mundo. Pero, a pesar de ello, carecemos aún de una obra que, en conjunto, nos dé a conocer lo que de tan insigne dramático se ha publicado en España. El objeto especial, pues, de este trabajo, es recopilar todo lo que de Shakespeare se sabe en España, dando a conocer al mismo tiempo las diferentes traducciones e imitaciones en castellano de sus principales obras, así como tratar con brevedad de los diferentes trabajos que se ocupan en hacer comparaciones y hallar semejanzas entre algunas de sus obras y las de los dramáticos españoles de los siglos XVI y XVII.

Tarea es esta de no pequeñas dificultades dado el mal estado en que se hallan nuestros catálogos generales, y más aún por no existir hasta ahora en nuestro idioma trabajos anteriores relativos a este asunto y a que poder atenerse.

Sin embargo, me atrevo a emprenderla en la esperanza de contribuir, aunque sea medianamente, a la aclaración de asunto tan importante.

Las fuentes que me han servido para la composición de este trabajo van citadas puntualmente. Entre ellas debo mencionar especialmente los diferentes catálogos impresos y manuscritos de bibliotecas particulares que pasaron más tarde a ser propiedad de la Biblioteca Nacional o Municipal de Madrid, y cuyos índices he registrado minuciosamente en busca de datos útiles. Además he compulsado el *Diario de Madrid,* pues sabido es que para cortos escritos literarios se solía acudir a este periódico, y sus anuncios me han servido muchas veces para hallar los títulos de los dramas que fueron representados en los diferentes teatros de Madrid.

Escasez de obras españolas acerca de Guillermo Shakespeare.

Los índices bibliográficos y el catálogo del *Jahrbuch der deutschen Shakespeare-Gesellschaft;* el *Catálogo de la biblioteca del British Museum* y la *Variorum Edition* de H. Furness apenas si hacen mención de una obra española relativa a este insigne dramático inglés.

Si recorremos los catálogos que van al final de los diferentes tomos del *Shakespeare-Jahrbuch,* y con cuya ayuda se puede más fácilmente penetrar en el inmenso laberinto de la literatura shakespeariana, hallaremos páginas enteras de publicaciones, ediciones, estudios críticos, biografías, imitaciones, traducciones, etc., de Shakespeare en Alemania, Francia, Inglaterra, Holanda y hasta en Rusia, Italia, Suecia, Hungría y Servia, mientras que falta por completo una sección de semejantes publicaciones en España. El único trabajo de esta índole mencionado en este *Jahrbuch* es la traducción del *Hamlet* por Moratín, que se publicó en 1798. En su «Advertencia» a la traducción del *Hamlet* dice don

Leandro Fernández de Moratín, que, si bien debería haber desistido de empresa tan superior a su talento, «le animó por otra parte el deseo de presentar al público español una de las mejores piezas del más celebrado trágico inglés, viendo que entre nosotros no se tiene todavía la menor idea de los espectáculos dramáticos de aquella nación, ni del mérito de sus autores».

Por otra parte, Carolina Michaëlis, que también se ha ocupado en este asunto, dice en su tratado del *Hamlet en España* (Véase *Shakespeare Jahrbuch*, X, pág. 312): «El *Shakespeare-Jahrbuch* no hace mención de ninguna obra española referente a Shakespeare, y aunque asiduamente he buscado en bibliotecas, en obras bibliográficas y literarias, y en catálogos de toda clase para hallar el más mínimo indicio, no he podido encontrar nada, así que, con casi completa seguridad, puedo afirmar que en España hasta ahora (1875) nada se sabe ni existe acerca de Shakespeare, y que esta nación ha conservado su separatismo original».

A pesar de todo, y después de haber registrado archivos y bibliotecas, puedo asegurar que en España siempre ha habido y hay grandes conocedores y partidarios de Shakespeare, como veremos en este trabajo.

¿Cuándo y cómo fueron conocidas en España las obras de Shakespeare?

Para examinar esta cuestión imparcialmente, es necesario que nos detengamos a hacer algunas observaciones sobre el teatro español (y el francés) desde fines del siglo XVII. Cuando en el año de 1700 dejó de existir Carlos II, postrer soberano de la casa de Austria, el teatro español se hallaba reducido a un estado de suma decadencia. Con la venida de Felipe V para ocupar el trono de Carlos, penetraron en España nuevas ideas; el mal gusto empezó a apoderarse del arte literario español, llegando la postración de la literatura durante el reinado de este monarca al extremo más grande y lamentable. «Felipe V —dice Revilla y Alcántara en su *Literatura Española*, página 492— era nieto de Luis XIV, en cuya corte se había educado, y ni podía sustraerse a la influencia de su abuelo, que constantemente le advertía que no se olvidase de que era príncipe francés, ni le era fácil olvidarse de aquella cultura artística y literaria que en su mocedad había admirado con razón, como gloria y honra de Francia, su patria. Así es que, por más que de todas veras quiso iden-

tificarse con el pueblo español, no pudo desprenderse del espíritu extranjero, del espíritu francés, que llevó a todo aquello en que puso o intentó poner las manos, principalmente cuando trataba de proteger las letras. Y a pesar de que el espíritu nacional resistía en cuanto era posible esta nueva invasión, de lo cual resultó al principio un período de completa degeneración literaria, la verdad es que mediante las causas indicadas, la influencia francesa era un hecho y fué haciéndose cada vez más ostensible en nuestra literatura, como claramente se advierte al comenzar en el mismo reinado de Felipe V, el período de reforma llamado por algunos *época doctrinal.*» Hasta esta época todos los autores creían firmemente en el arte de hacer comedias de Lope de Vega; con arreglo a aquellos estatutos literarios escribían, con arreglo al gusto introducido por Lope y cimentado por Calderón, los juzgaba el público, y a nadie se le ocurría que hubiese más que aprender en la materia. Pero poco a poco el teatro francés se fué aclimatando en España de tal manera, que Luzán y su escuela recomendaron como modelo de perfección el clasicismo francés. Este estado lamentable del teatro español ha durado casi hasta mediados del siglo XIX, en que el teatro español abandonó la forma clásica de Moratín, de Quintana y de Martínez de la Rosa, pero para volver a copiar y traducir de los franceses.

Era una época en que, como dice Quintana, comíamos, vestíamos, bailábamos y pensábamos a la francesa. El público español, acostumbrado ya a vivir de traducciones francesas, o a asistir con alguna frialdad a las pocas composiciones clásicas de los ingenios españoles, acudió con furor a los sangrientos y exagerados dramas franceses, queriendo como indemnizarse de la monotonía pasada en las fuertes y un tanto artificiales impresiones de éstos. Pues bien, al mismo tiempo que los dramas franceses, pasaron a España las traducciones al francés de las obras de Shakespeare, que tanto se comentaban y representaban en casi todos los teatros grandes de aquel país. Las traducciones francesas por Voltaire, Laplace (1746), Ducis (1769-92) y Letourneur (1776) fueron a su vez traducidas, imitadas o arregladas al gusto español, y representadas en los teatros de aquel tiempo.

Para caracterizar estas obras y a la vez dar una breve idea del teatro francés de aquel tiempo, nada mejor que citar las palabras de don Leandro F. de Moratín; dice: «M. Laplace imprimió en francés una traducción de las obras de Shakespeare, que, a pesar de sus defectos, no dejó de merecer aceptación, hasta que M. Letourneur publicó la suya, que es sin duda muy superior a la primera. Este literato poseía perfectamente el idioma inglés, y hallándose con toda la inteligen-

cia que era menester para entender el original, pudiera haber hecho una traducción fiel y perfecta, pero no quiso hacerlo. Había en su tiempo en Francia dos partidos muy poderosos, que mantenían guerra literaria y dividían las opiniones de la multitud. Voltaire, apasionado del gran mérito de Racine, profesaba su escuela; se esforzó cuanto pudo por imitarle en las muchas obras que dió al teatro, y este ilustre ejemplo arrastró a muchos poetas, que se llamaron *racinistas*. El partido opuesto, aunque no tenía a su frente tan temible caudillo, se componía no obstante de literatos de mucho mérito, que prefiriendo lo natural a lo conveniente, lo maravilloso a lo posible, la fortaleza a la hermosura, los raptos de la fantasía a los movimientos del corazón, y el ingenio al arte; admirando los aciertos de Corneille, se desentendían de sus errores, e indicaban como segura y única la senda por donde aquel insigne poeta subió a la inmortalidad. Pero todos sus esfuerzos fueron vanos. La multitud de papeles que diariamente se esparcían entre el público ridiculizando la secta racinista, y apurando para ello cuantas sutilezas sugiere el ingenio y cuantos medios buscan la desesperación y la envidia, si por un momento excitaban la risa de los lectores, caían después en obscuridad y desprecio cuando aparecía en la escena francesa la *Fedra*, la *Ifigenia*, el *Bruto* o el *Mahomet*. Entonces se publicó la traducción de

Letourneur, impresa por suscripción, dedicada al Rey de Francia y sostenida por el partido numeroso de aquellos a quienes la reputación de Voltaire atropellaba y ofendía. Tratóse, pues, de exaltar el mérito de Shakespeare, y de presentarle a la Europa culta como el único talento dramático digno de su admiración y capaz de disputar la corona a los Eurípides y Sófocles. Así pensaron abatir el orgullo del moderno trágico francés, y vencerle con armas auxiliares y extranjeras, sin detenerse mucho a considerar cuán poca satisfacción debía resultarles de una victoria adquirida por tales medios. Con estos antecedentes no será difícil adivinar lo que hizo Letourneur en su versión de Shakespeare. Reunió en un discurso preliminar, y en las notas y observaciones con que ilustró aquellas obras, cuanto creyó ser favorable a su causa, repitiendo las opiniones de los más apasionados críticos ingleses en elogio de su compatriota, negándose voluntariamente a los buenos principios que dictaron la razón y el arte y estableciendo una nueva poética, por la cual no sólo quedan disculpados los extravíos de su idolatrado autor, sino que todos ellos se erigen en preceptos, recomendándolos como dignos de imitación y aplauso. En aquellos pasajes en que Shakespeare, felizmente sostenido de su admirable ingenio, expresa con acierto las pasiones y defectos humanos, describe y pinta los objetos de

la Naturaleza o reflexiona melancólico con profunda y sólida filosofía, allí es fiel la traducción; pero en aquellos en que se olvida de la fábula que finge, del fin que debió en ella proponerse, de la situación en que pone a sus personajes, del carácter que les dió, de lo que dijeron antes, de lo que debe suceder después, y acalorado por una especie de frenesí no hay desacierto en que no tropiece y caiga, entonces el traductor francés le abandona y nada omite para disimular su deformidad, suponiendo, alterando, sustituyendo ideas y palabras suyas a las que halló en el original, resultando de aquí una traducción pérfida, o por mejor decir, una obra compuesta de pedazos suyos y ajenos, que en muchas partes no merece el nombre de traducción». Así que no es de extrañar que los españoles se formaran en un principio ideas falsas acerca de Shakespeare, y le alteraran y mutilaran por no comprenderle.

De una influencia directa de Shakespeare sobre el teatro español no se puede hablar, pues todo lo que en España se sabía y conocía acerca de Shakespeare no provenía de conocimientos adquiridos directamente del original inglés, sino por el intermedio de las defectuosas y equívocas versiones francesas. Antes de esta invasión francesa nada absolutamente se sabía en España acerca del gran Shakespeare; pero tan pronto como llegaron a España las primeras noticias de

tan preclaro ingenio, empezaron muchos escritores, algunos de ellos *deseosos* de ganar gloria o buscando recursos materiales, a estudiar, comentar, traducir e imitar las obras de Shakespeare que tanto llamaban la atención en toda la Francia literaria.

El primer poeta español a quien cabe la gloria de habernos dado a conocer el gran genio de Shakespeare fué nuestro insigne poeta dramático don Ramón de la Cruz con su *Hamleto, rey de Dinamarca*, traducido de la obra francesa de Ducis, y representado por primera vez el 4 de octubre de 1772 en el teatro del Príncipe de Madrid, cuyo poeta predilecto era don Ramón.

El paso dado por don Ramón de la Cruz animó a varios escritores —entre ellos don Leandro Fernández de Moratín— a traducir algunas de las obras de Shakespeare, de las cuales hablaremos más tarde.

Pero quien mayores tentativas hizo para introducir en nuestro teatro el gusto de Shakespeare fué el gran actor español Isidoro Máiquez. Sabido es que Máiquez estuvo en París y fué discípulo de Francisco José de Talma, uno de los primeros y más reputados cómicos de Francia. Las representaciones de las obras de Shakespeare por Talma produjeron tal impresión y entusiasmo en Máiquez, que viéndole en cierta ocasión representar el papel de Hamlet, gritó en alta voz: «¡Y soy yo

primer actor estando este hombre en el mundo!» Muchos años después, Máiquez llegó a superar a su maestro, especialmente en papeles como los de Otelo y Oscar, en las tragedias del mismo nombre. De extrañar es que Máiquez tardó más de un año en dar a conocer en España las grandes obras que había visto ejecutar a Talma; el 1.º de enero de 1802 puso en escena en el coliseo de los Caños el *Otelo o el Moro de Venecia*, traducción de la traducción de Ducis, hecha por don Teodoro de la Calle, con la que causó un efecto grandísimo en el público. «La representación del *Otelo* —dice Cotarelo y Mori, pág. 115— fué la consagración solemne del talento artístico de Máiquez. La obra pudo merecer y mereció críticas diversas, no sólo en el arreglo afrancesado sino del mismo original inglés, según la escuela de cada uno; pero la representación de la tragedia dejó establecido que Isidoro Máiquez era el mejor cómico de España.»

Eco del entusiasmo causado en el público es la «Respuesta de don Antonio (léase don Francisco Gregorio de) Salas a los que le preguntaron qué le había parecido el *Hotelo o Moro de Venecia,* tragedia ejecutada a principios de 1802 por el cómico Isidoro Máiquez y su compañía en el coliseo de los Caños del Peral:

«Máiquez con tal perfección
hizo el trágico africano,

que del pueblo carpentano
ha sido la admiración.
La envidia en esta ocasión
depuso su encono y saña,
mas si vuelve a la campaña
y Melpómene no media
verá que es en la tragedia
Máiquez el Garrick de España.»

(Tomado de la Biblioteca Nacional. Colección de papeles curiosos en verso y prosa por S. A. M. V. y A. Tomo V (sign. 817), pág. 464. Según Cotarelo y Mori, pág. 115.)

Pero, como veremos más tarde, no fué ésta la única obra de Shakespeare que representó Máiquez. A los que quieran estudiar más detenidamente la vida artística de Máiquez recomiendo la excelente obra del célebre académico español don Emilio Cotarelo y Mori, intitulada: *Isidoro Máiquez y el Teatro de su tiempo.*

También es muy digna de ser consultada la obra de don Manuel de la Revilla: *Vida artística de Máiquez* (en *Biblioteca Española*, de Medina y Navarro, Madrid).

Varios otros poetas y actores siguieron el camino emprendido por los tres que acabamos de mencionar, de cuyas obras, traducciones y representaciones trataremos más adelante con alguna detención.

Datos biográficos acerca de Guillermo Shakespeare.

De la personalidad y vida de Shakespeare casi nadie se ha ocupado detenidamente en España, así que podemos decir que a este insigne dramático sólo se le conoce por sus obras inmortales. Registrados archivos y bibliotecas en busca de datos referentes a la persona de Shakespeare, sólo los hallé de poca importancia, y estos pocos están generalmente tomados de obras francesas, inglesas o alemanas, a las cuales los críticos españoles se atienen rigurosamente.

Los datos biográficos referentes a la vida de este genio portentoso, los informes sobre el orden cronológico de sus obras, su clasificación y fechas de su producción, los caracteres de sus héroes y los diferentes grupos shakespearianos van tratados muy sumariamente en los estudios preliminares de algunas traducciones o imitaciones de las obras; la mayoría de estos datos están a su vez tomados de los críticos extranjeros; originalidad en estos trabajos no hay, o muy poca.

El primer escritor español que se ocupó de la

vida y obras de Shakespeare fué don Leandro Fernández de Moratín, quien, bajo el pseudónimo de *Inarco Celenio,* publicó su traducción del *Hamlet*, precedida de una breve reseña de la *Vida de Shakespeare*. En tan sólo 25 páginas preliminares expone Moratín la vida y obras de Shakespeare. El conjunto de las noticias biográficas de Moratín está tomado del poeta dramático inglés Nicolás Rowe (1673-1718), quien, bajo el modesto título de *Some Accounts about Shakespeare* (*Algo sobre Shakespeare*), escribió una relación biográfica en 1709, es decir, casi un siglo después de la muerte del gran dramaturgo. Rowe acumuló, como ya sabemos, todo cuanto pudo llegar a su noticia, de oídas en lo principal; recogió cuantas tradiciones flotaban todavía después de ciento a ciento treinta años de ocurridos los sucesos que pretendían historiar y diólas demasiado crédito. «El conjunto de las noticias adquiridas por Rowe, dice don Eduardo Benot, está muy lejos de constituir un todo concluyente y satisfactorio; ya que en ninguna parte logra el filósofo ver a Shakespeare en su carácter peculiar, ni en sus relaciones íntimas y sociales, ni en el seno de su familia, ni en su gabinete de estudio: en una palabra, en ninguna parte vemos al hombre ni al artista. Y como la naturaleza de los escritos que constituyen la universal fama del poeta no está en modo alguno ligada a los suce-

sos de la historia contemporánea, en vano pretenderíamos buscar en las crónicas generales noticias fidedignas concernientes a tan gran autor. Así es que las llamadas biografías de Shakespeare, más bien que una colección de datos referentes a su personalidad, son un conjunto, a veces extravagante, de consejas conservadas en el vulgo por tradición; a veces tejido dudoso de incidentes bajos o bufonescos chascarrillos, o de evidentes patrañas que sacristanes, barberos y gente sin instrucción atribuían al poeta cincuenta o más años después de muerto; tal vez miscelánea irregular de dichos atribuídos sin prueba a su reconocido ingenio; en gran número de ocasiones, narcótica lista de fechas y actas deducidas de los registros de Stratford concernientes a la persona o a la familia del autor, y, en fin, ¡a falta de asuntos personales! relación estéril de noticias sobre sus adquisiciones pecuniarias o las de los suyos, sobre las casas que habitaron, sobre sus pleitos, etc., y ¡hasta sobre un árbol que Shakespeare con sus manos hubo de plantar en un jardín de su pertenencia!»

Pues bien, Moratín no hizo otra cosa que copiar y extractar a Rowe, que le suministró todos los hechos que componen su *Vida de Shakespeare*, como puede convencerse fácilmente quien se tome la molestia de compararlos.

Sin embargo, Moratín no le hace ni siquiera el

honor de citarle, sino dice: «*La vida de Shakespeare* y las notas que acompañan a la tragedia, son obra mía, y a excepción de una u otra especie que he tomado de los comentadores ingleses (según lo advierto en su lugar), todo lo demás, como cosa propia, lo abandono al examen de los críticos inteligentes.» Consúltese sobre este asunto el interesante trabajo de don Cristóbal Cladera, «*Examen de la tragedia intitulada Hamlet,* escrita en inglés por Guillermo Shakespeare y traducida al castellano por Inarco Celenio, poeta árcade», págs. 23 y sigtes., y del cual hablaremos más tarde en el capítulo de las traducciones.

Casi un siglo pasó hasta que nuestro contemporáneo e insigne escritor Juan Valera (1824-1905) sacó los estudios shakespearianos del profundo letargo en que yacían. En sus *Estudios críticos* dedica este escritor unas cuantas páginas a la persona de Shakespeare y sus héroes, y dice, entre muchas otras cosas: «Ofelia, Desdémona, Julieta, Miranda, Beatriz, Hero, Lady Macbeth, Otelo, Hamlet, Shylock, Falstaff, Yago y tantos otros, viven en la mente de los hombres con mayor firmeza y consistencia que los más ilustres y claros varones que fueron en realidad; que todos los gloriosos sabios, héroes, políticos y capitanes que vivían en el mundo, mientras que estos personajes fantásticos iban saliendo del cerebro de Shake-

speare, provistos ya del elixir de perpetua juventud y vida, desde el año de 1583 al de 1614. Después, lejos de evaporarse, lejos de desvanecerse tales creaciones, han adquirido mayor brío y virtud inmortal, se han bañado en nuevos fulgores de gloria, se han revestido de cuantos hechizos logra crear el arte humano. El escultor las ha fundido en bronce o les ha dado cuerpo en el mármol; el pintor ha empleado en ellas todo el primor de sus pinceles y las más ricas tintas de su paleta; el grabador ha agotado la finura y maestría de su buril, y el músico ha buscado y hallado, para expresar sus pasiones, las melodías más conmovedoras y las armonías más profundas. Grande ha sido el valor de Shakespeare para conseguir esto; pero ha sido mayor su fortuna.»

En su tratado *Sobre el arte de escribir novelas* (págs. 228 y sigtes.) también se ocupa Valera de nuestro dramaturgo, y, dándonos a conocer la opinión de Carlyle acerca de Shakespeare, escribe: «Por esto se me antoja que lo que dice Carlyle de Shakespeare y que al pronto parece hipérbole desmedida, es casi una perogrullada. Dice que si le dieran a escoger entre que Inglaterra dejase de tener a Shakespeare o el Imperio de la India, pediría, sin vacilar, la pérdida de los 250 millones de súbditos que tiene por allá su patria a la pérdida del glorioso poeta; pero ya este poeta no es un hombre, sino todo un mundo ideal, todo el

sentir y todo el pensar de un pueblo, en el punto de su vernal florecimiento; su lenguaje, su poesía, sus chistes, sus aspiraciones: todo lo cual, si no hubiera nacido Shakespeare, hubiera habido otro u otros que lo hubieran recopilado y hecho patente y durable, para que luego, y por siglos, sirviese como de lazo de unión y título de nobleza y de parentesco entre todos los individuos de una raza emprendedora, audaz y dominante, que se extiende por todo el globo, en colonias ingentes, las cuales cobran independencia política y se transforman en grandes naciones. El genio, pues, como persona, es lo que menos importa. Es indiferente que viviese o no un hombre llamado Shakespeare, que escribiese cuanto hoy se le atribuye, o que plagiase mucho de autores anteriores o de su época; que fuese él o que fuese Bacon, como pretende ahora (1888) el americano Donnelly, ingenioso autor de *La Atlántida,* quien ideó lo mejor de los dramas; lo importante es que viva y sea el libro donde se encierra cuanto se atribuye a Shakespeare, y que, con mayor o menor fundamento, es el orgullo de todos los ingleses o descendientes de ingleses.»

Algo más extensamente que los anteriores se ocupa Clark de nuestro poeta en sus *Noticias relativas a la vida y obras de Shakespeare* que preceden a su traducción. En unas 30 páginas resume Clark lo esencial que hay que saber y cono-

cer de Shakespeare; nos da una breve reseña de la historia del drama inglés, y trata del orden cronológico, de las fuentes y valor de las diferentes obras, naturalmente sin entrar en pormenores minuciosos ni en más detalles que los absolutamente necesarios. Lo que nos cuenta de Shakespeare es demasiado poco y no siempre exacto.

Mejor que las obras citadas y de un valor científico mucho mayor, es la biografía que en su *Estudio preliminar* de la traducción de Mácpherson escribió y publicó don Eduardo Benot. En 222 páginas nos da Benot una corta biografía del gran dramático inglés y expone algunas consideraciones críticas sobre su teatro portentoso.

Las dificultades con que Benot tropezó en la ejecución de tan ardua empresa no fueron pequeñas; él mismo dice: «Nunca, hasta ahora, había yo estudiado a Shakespeare como crítico, pues aunque muchas veces consulté sus obras, siempre mis estudios sobre ellas tuvieron un interés puramente filológico y jamás me había ocurrido penetrar en lo inmenso e intrincado de la moderna literatura shakespeariana, cuyo examen requiere, en primer lugar, vocación, y después facilidades y tiempo para consagrar a su estudio toda una vida de inteligencia y laboriosidad. Originalidad en este arreglo no es posible; y así, mis aspiraciones se reducen a escoger y entresacar de entre tanto bueno aquello más notable de lo mucho que

me ha sido dable hojear precipitadamente, y a no decir del todo mal lo que eminentes autores han dejado expuesto y expresado soberanamente bien.» Nuestro crítico se atiene en sus exposiciones a la opinión de críticos extranjeros, y especialmente a la del célebre crítico alemán Hermann Ulrici, que dejó expuesta en su obra *Shakespeare's Dramatische Kunst*, Leipzig, 1868-69, 3.ª edición.

Benot dice: «A la crítica alemana estaba reservado el descubrir y el revelar el secreto del arte shakespeariano; porque Alemania no gemía bajo el yugo de pragmáticas estéticas exclusivamente inventadas con el fin de alabar o censurar en sentidos determinados. Sólo Alemania, pues, tenía la necesaria independencia del libre examen para buscar el secreto en la *estructura* de las obras, en la *armonía* de su organismo, en la *unidad* del cuerpo y del espíritu de las composiciones y en la *finalidad* de sus designios. Pero la crítica alemana referente a Shakespeare es tan abundante, que su estudio se hace imposible sin consagrarse a ella con toda especialidad. Yo, pues, he tenido que concretar mis aspiraciones; y, después de consultas detenidas, me he adherido principalmente a las decisiones críticas de Hermann Ulrici, cuyas atinadas, discretas y profundas conclusiones prohijo, y cuyas ideas y felices expresiones transcribiré siempre que me parezca indispensable para la ilustración del asunto.» Al final de su *Estudio*

preliminar Benot reúne en un apéndice las obras de la Biblioteca shakespeariana de que se ha servido para escribir su trabajo. Esta lista, de 12 páginas, es de gran valor para los que quieran hacer estudios especiales o completar sus conocimientos acerca de Shakespeare; en ella van citadas las ediciones principales, algunas obras críticas y unas cuantas de las traducciones a idiomas extranjeros. No me es posible hacer un análisis detenido de este trabajo; pero sí puedo decir que, aunque tiene algunas deficiencias —como Benot mismo lo reconoce oportunamente—, esta obra es hasta ahora la mejor que existe en español, y es verdaderamente digna de ser estudiada y consultada. Benot termina su trabajo con las palabras siguientes, que transcribo aquí porque nos dan una idea de su intento. Dice: «Creo que aquí debo poner término a mi trabajo, a pesar de lo mucho que le falta para ser una obra completa. Cuando lo empecé, poseía yo poco más que las nociones necesarias para trazarme el plan que he seguido invariablemente. Pero, antes de escribir cada sección, volvía a estudiar su asunto, tomaba notas, las clasificaba, y, por fin, elegía lo que juzgaba más preciso o conducente a mi objeto. ¡Cuánto, pues, he dejado de utilizar! Por centenares pueden contarse los datos curiosos o las consideraciones importantes que han quedado sin empleo. Por tanto, tal vez nadie mejor que yo

podrá conocer las deficiencias de mi trabajo. Por otra parte, todos los grandes críticos dedican libros enteros al análisis de las producciones dramáticas anteriores a Shakespeare y al examen de las de sus contemporáneos e inmediatos sucesores. Ni una palabra he podido decir acerca de tan interesantes obras dramáticas, sin cuyo conocimiento es imposible concebir todo lo que debe a Shakespeare el teatro inglés de los tiempos de Isabel y de Jacobo. Los comentadores destinan muchos capítulos a la designación y a la historia de las crónicas y leyendas de donde Shakespeare tomó el asunto de sus dramas, y ponen mucho empeño en puntualizar la conformidad de los dos ciclos, romano e inglés, con la verdad histórica, o bien sus desvíos de la realidad. Tampoco el plan que me propuse ni los límites de mi escrito me han consentido entrar en tan interesantes críticas históricas. Considero, pues, de toda necesidad, para suplir tantas deficiencias, recomendar, no precisamente todos los libros, opúsculos y memorias que he leído o consultado para escribir lo que antecede, sino las pocas obras que, después de madura deliberación, he tenido siempre a la vista, cuyos datos he utilizado con preferencia mayor, cuyas miras he adoptado y cuyas expresiones felices he transcrito, para no decir mal lo que ya estaba dicho bien.»

En nuestros días el nombre de Shakespeare es conocido en España de casi todo el mundo; la ge-

neralidad del público conoce ya de fama a muchos de estos héroes de Shakespeare, o los conoce por imitaciones o por estampas y pinturas o por las óperas en que aparecen cantando. Sus obras se leen poco o casi nada, y son representadas muy rara vez; sin embargo, se sabe que Shakespeare es uno de los ingenios más grandes del mundo; se le apellida «vate de Stratford», «Colón de la poesía dramática», «Calderón inglés», «segundo Lope» o «inmortal genio dramático inglés»; se habla del «vuelo osado de Shakespeare», de su «teatro portentoso», etc., etc.

En una palabra, existe cierta moda de llamar hoy en día shakespeariano a todo lo grandioso o excelente.

Traducciones completas de las obras de Shakespeare.

En este capítulo me progongo reseñar las traducciones más o menos completas en castellano de las obras de nuestro insigne dramático.

La primera traducción que conozco se empezó en 1870 y se terminó en 1876.

Su título entero es:

1.° *Obras de Shakespeare.* Versión castellana de Jaime Clark, Madrid, Medina y Navarro, editores, calle del Rubio, 25; 5 tomos en 8.°, rústica, 1870-76.

La tabla de materias es como sigue:

Tomo I. Prólogo por don Juan Valera (páginas I-XXXI). Noticias relativas a la vida y obras de Shakespeare, por Jaime Clark (págs. 1-31). *Otelo* (págs. 33-153).—*Mucho ruido para nada* (págs. 155-252) y una hoja de índice.

Tomo II. *Romeo y Julieta.—Como gustéis.*

Tomo III. *El Mercader de Venecia.—Medida por medida.*

Tomo IV. *La Tempestad.--La Noche de Reyes.*

Tomo V. *Hamlet.—Las Alegres comadres de Windsor.*

Pocos años más tarde se publicaron:

2.° *Los grandes dramas de Shakespeare.* Primera versión española, por renombrados literatos, Barcelona, F. Nacente, 1875 (?).

La tabla de materias es la siguiente:

Tomo I. *Hamlet.—Julio César.—Comedia de los errores.—Otelo o el Moro de Venecia* (por don Laureano Sánchez Garay).—*Macbeth* (por don Gregorio Amado Larrosa).—*Una furia domeñado.—Romeo y Julieta.—Troilo y Crésida* (traducido por don Pablo Soler).—*Pericles, príncipe de Tiro* (por don Eudaldo Viver).—*Bien está lo que bien acaba.—La Tempestad* (por don Pablo Soler).—*Ricardo III.—Penas de amor perdidas.—Antonio y Cleopatra* (por don Francisco Nacente).—*Como queráis.—El Rey Lear* (por don Francisco Nacente).

Tomo II. *Cimbelino* (por don Eudaldo Viver). —*Las alegres comadres de Windsor. — Enrique VIII* (por don Francisco Nacente).—*La duodécima noche, o lo que queráis.—El Rey Juan.—Medida por medida o La pena del Talión* (por don Francisco Nacente).—*Ricardo II.—Timón de Atenas* (por don Eudaldo Viver).—*Sueño de una noche de estío.—Enrique IV* (primera parte). —*Coriolano* (por don Eudaldo Viver).—*Enrique VI* (segunda parte, por don Eudaldo Viver). —*Enrique VI* (tercera parte, por A. R. y F. N.).—*Enrique IV* (segunda parte).—*Enrique V.*

Según indica el catálogo de la librería Vindel (Madrid, 1901; tomo II), esta obra se compone de dos tomos en folio, con magníficas láminas grabadas en acero. Además, añade que es «versión la más completa en castellano, pues contiene traducción de 31 obras».

3.° *Dramas de Guillermo Shakespeare.*—Traducción de don Marcelino Menéndez y Pelayo. Barcelona, C. Verdaguer, 1881, en 4.°, con dibujos y grabados; tela, con planchas.

Esta obra, que por desgracia ha quedado sin terminar, contiene solamente *El Mercader de Venecia.—Macbeth.—Romeo y Julieta.—Otelo.*

El siguiente prólogo acompaña a esta obra:

"Sale a luz este primer tomo de la versión de Shakespeare sin la biografía y juicio del autor que debían encabezarle. Ocupaciones y tareas de todo género, falta de reposo, y aun obstáculos literarios que fuera largo enumerar, nos hacen diferir para remate del último volumen lo que debió ir en el primero. Quizás con la tardanza resulte menos imperfecto nuestro estudio.—En la traducción he procurado, ante todo, conservar el sabor del original, sin mengua de la energía, propiedad y concisión de nuestra lengua castellana. Muchas veces he sido más fiel al sentido que a las palabras, creyendo interpretar así la mente de Shakespeare mejor que aquellos traductores

que crudamente reproducen hasta los ápices del estilo del original y las aberraciones contra el buen gusto en que a veces incurría el gran poeta. Como la gloria de Shakespeare, el más grande de los dramáticos del mundo (aunque entre en cuenta Sófocles y Calderón), no consiste en estas pueriles menudencias, sino en el vigor y verdad de la expresión, y, sobre todo, en el maravilloso poder de crear caracteres y fisonomías humanas, reales y vivas, que es, entre todas las facultades artísticas, la que más acerca al hombre a su divino Hacedor, parecía mezquindad y falta de gusto entretenerse a recoger las migajas de la mesa del gran poeta cuando nos brindan en el centro de ella los más sabrosos y fortificantes manjares. Mi traducción no es *literal* o *interlineal,* como puede hacerla quienquiera que sepa inglés, con seguridad, o de no ser entendido, o de adormecer a lectores españoles. Yo he querido hacer, bien o mal, una traducción literaria, en que, comprendiendo, a mi modo de ver, los personajes de Shakespeare, colocándome en las situaciones imaginadas por el gran poeta y sin omitir a sabiendas ninguno de sus pensamientos, ninguno de los matices de pasión o de frase que esmaltan el diálogo, he procurado decir a los españoles, y en estilo de nuestro siglo, lo que en inglés del siglo XVI dijo el autor. No he añadido ni un vocablo de mi cosecha, ni creo haber suprimido nada esencial

característico y bello. En conservar las rudezas de expresión y las brutalidades de color he puesto especial ahinco, como quiera que forman parte, y muy especial, de la índole del poeta. Algo he moderado el pródigo lujo de su expresión, sobre todo cuando degenera en antítesis, conceptillos y *phebus* extravagante. Sírvame de disculpa el que lo mismo han hecho los alemanes que han traducido a Calderón, y, por análogas razones, los extraños, que sólo ven en el gran poeta la alteza del pensamiento, y no la expresión, casi siempre falsa y desconcertada, ponen a Calderón sobre su cabeza mucho más que los nuestros. Quizás me haya llevado demasiado lejos mi amor a la sencillez, a la sobriedad y al nervio del estilo... Mi principal objeto ha sido hacer una traducción que pueda leerse seguida, con facilidad y sin tropiezo de notas y comentarios; en suma, popularizar a Shakespeare en España..."

4.º *Dramas de Guillermo Shakespeare*. Traducción de don José Arnaldo Márquez. Barcelona, E. Domenech, 1883-84.

Son dos tomos en 4.º, con dibujos y grabados; tela, con planchas.

Contiene:

Tomo I. *Julio César.— Como gustéis.— Comedia de equivocaciones.— Las Alegres comadres de Windsor.*

Tomo II. *Sueño de una noche de verano.—Medida por medida.—Coriolano.—Cuento de invierno.*

Las dos obras últimamente citadas fueron más tarde reunidas y publicadas nuevamente por la Biblioteca de Artes y Letras, en tres tomos en 8.°

El tomo I contiene la traducción de don Marcelino Menéndez y Pelayo; el II y el III, la de don José Arnaldo Márquez.

El número de las piezas traducidas ha quedado el mismo.

5.° *Dramas de Shakespeare.* Refundidos del inglés, con notas y observaciones, por don José María Quadrado. Palma, 1886, en 4.°

Esta obra es también incompleta, pues contiene solamente: *Macbeth.—Medida por medida.—El Rey Lear.*

6.° *Obras de Shakespeare.* Traducidas fielmente del original inglés, con presencia de las primeras ediciones y de los textos dados a luz por los más célebres comentadores del inmortal poeta, traducidas por el excelentísimo señor don Matías de Velasco y Rojas, marqués de Dos Hermanas. Madrid, 1872.

Esta obra es igualmente incompleta; se publicaron tres tomos en 8.°, y contiene: *El Mercader de Venecia.—Otelo.—Romeo y Julieta.*

Esta obra, que, según Carolina Michaëlis, no se

había puesto a la venta, sino que el autor repartía entre sus amigos íntimos, se encuentra indicada hoy en los catálogos de algunas librerías (por ejemplo, en el *Catálogo* de la Librería de Fernando Fe, Madrid).

7.º *Obras completas de Guillermo Shakespeare.* Versión castellana por R. Martínez Lafuente, publicada por la casa editorial "Prometeo" en Valencia, 1915.

Contiene en doce tomos las piezas siguientes:

Tomo I. *Hamlet, príncipe de Dinamarca.—Los dos hidalgos de Verona.*

Tomo II. *Otelo, el moro de Venecia.—Medida por medida.—Cuento de invierno.*

Tomo III. *Romeo y Julieta.—Bien está lo que bien acaba.—Comedia de equivocaciones.*

Tomo IV. *El Mercader de Venecia.—Penas de amor perdidas.—Cimbelino.*

Tomo V. *Macbeth.—Troilo y Crésida.—Enrique VIII o todo es verdad.*

Tomo VI. *El Rey Lear.—Coriolano.—Como gustéis.*

Tomo VII. *La fiera domada.—La duodécima noche.—Mucho ruido para nada.*

Tomo VIII. *El sueño de una noche de verano. —La Tempestad. — Las alegres comadres de Windsor.*

Tomo IX. *Julio César.—Antonio y Cleopatra.—Timón de Atenas.*

Tomo X. *El Rey Juan.—La vida y muerte del rey Ricardo II.—La tragedia de Ricardo III.*

Tomo XI. *La primera parte de Enrique IV.—La segunda parte de Enrique IV.—El rey Enrique V.*

Tomo XII. *Enrique VI.*

8.° *Obras dramáticas de Guillermo Shakespeare.* Versión castellana de Guillermo Mácpherson, con un estudio preliminar de don Eduardo Benot. Madrid, Perlado, Páez y Cía. (Sucesores de Hernando), calle del Arenal, 11.

Son ocho tomos en 8.°, publicados por la *Biblioteca Clásica.* Contienen:

Tomo I. *Estudio preliminar de Benot.—El Rey Lear.—El Sueño en noche de Verbena.*

Tomo II. *Ricardo III.--Macbeth.--Julio César.*

Tomo III. *Otelo.—Romeo y Julieta.—Hamlet.*

Tomo IV. *Coriolano. — La Tempestad. — El Mercader de Venecia.*

Tomo V. *Antonio y Cleopatra.— Timón de Atenas.—El Cuento de invierno.*

Tomo VI. *Cimbelino.—Las Alegres comadres de Windsor.—La Fiera domada.*

Tomo VII. *Troilo y Crésida.—El Rey Juan.—Medida por medida.*

Tomo VIII. *Como os gusta.— Enrique IV* (1.ª y 2.ª parte).

Esta es, a mi entender, la mejor, y también la más exacta y más completa traducción en castellano de las obras de Shakespeare. Contiene, como hemos visto, casi todas las obras dramáticas de Shakespeare y está hecha con gran esmero y aplicación. Algunas de estas obras fueron publicadas sueltas en la *Biblioteca Universal*.

Imposible me es entrar aquí en una crítica detenida acerca de las diferentes traducciones y de su valor literario, pues para ello sería necesario, no sólo tratar de cada pieza dramática por separado, sino escribir libros enteros. Me limito, pues, a decir unas cuantas palabras acerca de las dos traducciones más completas, las de Clark y Mácpherson, dejando el estudio detenido de las obras a los críticos que tengan fuerzas para tanto. (1)

Lo que a primera vista llama la atención es que los nombres de estos dos traductores —James Clark y William Mácpherson— son ingleses. Respecto a su persona y nacionalidad no puedo dar muchos pormenores, pero sí puedo decir que ambos dominaban los dos idiomas, el español y el inglés. La obra de Clark lleva una dedicatoria en

(1) De las diferentes traducciones, imitaciones y arreglos, etc., del *Hamlet* me he ocupado más detenidamente en mi trabajo *Hamlet en España*, que está para publicarse.

inglés; en el prólogo dice el autor que su traducción está hecha en tan castizo español como lo permiten sus conocimientos de este idioma. En cuanto a Mácpherson, basta citar las palabras del erudito Benot. Dice: «El ilustre editor señor don Luis Navarro piensa aumentar los méritos que tiene contraídos con las letras españolas dando a conocer en castellano las principales obras de Shakespeare, por medio de las incomparables traducciones de mi buen amigo de la juventud señor don Guillermo Mácpherson, cónsul de Inglaterra en Madrid.» También en el Prólogo de las obras publicadas por la *Biblioteca Universal*, se lee: «Debemos a la amabilidad del señor don Guillermo Mácpherson el poder publicar sus *magníficas* versiones al castellano de las mejores obras de Shakespeare.»

Oigamos primero lo que dice doña Carolina Michaëlis (*Shakespeare*: *Jahrbuch*, X, pág. 333) acerca de estas traducciones:

"En Mácpherson encontramos a lo menos versos que, no obstante sonar a veces bastante prosaicos y deslizarse con poca gracia y soltura a causa de feas mutilaciones y elisiones, no por eso dejan otras tantas de ser intachables, enérgicos y dignos de un Shakespeare; el metro, sin embargo, le impone saludables límites y le obliga a ser más conciso. Naturalmente no le es desconocido el arte de deslustrar y descolorar, no logrando estable-

cer aquel bello equilibrio entre el pensamiento y la palabra que imprime a los versos de Shakespeare el sello de una perfección especialísima; no sabe armonizar con el valor del pensamiento el número de palabras que lo expresan realmente; lo falto de importancia resalta demasiado; palabras marcantes resultan pálidas; las antítesis salen truncadas; más de una figura retórica original es reemplazada por otra anticuada y fuera de uso. Algunas veces no hace caso de la rima, y cuando la emplea en lugar conveniente, lo hace con poca habilidad, transponiendo artificiosamente y haciendo resaltar voces secundarias de escasa importancia. ¡Todo esto es muy distinto en Clark! Verdaderas faltas no he hallado; un flujo de palabras libre y límpido que unas veces adquiere un ímpetu arrollador y otras es lento y suave, armonizando siempre con la situación y el carácter del que habla y haciéndonos olvidar completamente que tenemos presente una copia y no una creación original. Por todas partes hallaremos una expresión feliz, una figura adecuada, y donde los medios del lenguaje se lo permiten, le vemos brillar en los mismos colores de Shakespeare. Clark acierta con maestría a expresar en once sílabas versos indivisibles y que para ser poéticos exigen necesariamente el espacio limitado de un renglón. Donde no le es posible lograrlo completamente, sabe eliminar con gran acierto

lo que tiene escasa importancia.—Claro está que tampoco Clark puede lograr lo imposible ni reproducir siempre fiel y exactamente la construcción de la oración, la elegancia de la frase y el colorido del estilo shakespeariano; tampoco él consigue lo que nadie consigue —el traducir literalmente de un idioma al otro, y menos de una lengua germánica a una latina—. Para alcanzar al menos el sentido fielmente, también tiene él que perifrasear a menudo, aumentando considerablemente el número de palabras del texto original. Sin embargo, demuestra gran habilidad en emplear tales circunloquios, sólo allí donde no afean; cuando un pasaje exige brevedad y perfección, allí él es conciso; los trozos que han de resaltar están reproducidos con vigorosa brevedad, deslizándose el resto rápidamente ante nuestros ojos...

"Pero, mientras no se demuestre por otra traducción más perfecta en castellano o en cualquier otro idioma latino que puede alcanzarse algo mejor, reconozco gustosa que la traducción de Clark es una traducción excelente, la mejor en idioma latino y digna de elogio y recomendación, sin querer por esto rebajar el mérito del trabajo de Mácpherson, que me gustó bastante antes de conocer el de Clark."

Así se expresa Carolina Michaëlis, y en disculpa suya tenemos que decir que de las traduccio-

nes de Mácpherson, ella sólo conocía la primera traducción del *Hamlet*, que se imprimió en Cádiz (imprenta de la *Revista Médica*, de don Federico Joly y Velasco) en 1873 y que en verdad padecía de bastantes faltas y errores. Mácpherson mismo lo reconoce y dice en la segunda edición: «Teniendo contraído conmigo mismo el natural compromiso de perfeccionar la obra hasta donde mis fuerzas alcanzaran, hoy me veo impulsado a ofrecer la edición segunda, corregidas ya algunas de las faltas que en la primera se deslizaron; tarea que, si bien ha exigido paciencia de mi parte, me ha proporcionado la satisfacción de amenas e instructivas discusiones sobre muchos pasajes de esta interesantísima tragedia con queridos amigos míos, a cuyo excelente criterio y juiciosas observaciones debo no pocas de las enmiendas que he hecho.»

Pues bien, no pudiendo tratar de todas las piezas traducidas, y para dar una pequeña idea de los trabajos de estos dos traductores, me limito a dar unos cuantos detalles generales; tomando como punto de partida para mis exposiciones principalmente sus traducciones del *Hamlet*, que es la obra en que más detenidamente me he ocupado. Lo que hizo Clark —por lo menos en cuanto a su *Hamlet*— no fué otra cosa que copiar más o menos literalmente la traducción de Moratín, poniéndola al mismo tiempo en verso. Natural-

mente, no desconocía Clark la crítica que de la obra de Moratín se había hecho por diferentes eruditos —entre los cuales figura un tal don C. Cladera— y aprovechándose de ésta, corrigió y enmendó cuanto pudo las faltas de la obra de su antecesor; de muchas de ellas, sin embargo, no llegó a persuadirse, copiándolas íntegras, como se hallaban en Moratín. Muchos pasajes, especialmente los escritos en prosa, están tomados —como puede verse fácilmente comparando ambas traducciones— literalmente de Moratín; las canciones de Ofelia, las endechas, los juegos de palabras, etc., son, con pequeñas variaciones, en ambos autores los mismos. Compárense, por ejemplo, los siguientes pasajes con el original inglés (1):

II, 2. «El ser honrado, según anda [va] el mundo, significa [es] lo mismo que ser escogido uno entre diez mil. Pero si el sol engendra gusanos en un perro muerto, y siendo [aunque es] un dios, besa [alumbra] benigno con sus rayos a un cadáver corrupto. Pues no la dejes pasear al sol. La concepción es una bendición del cielo, pero no del modo en que tu hija pudiera [podrá] concebir.»

«La tierra me parece un promontorio estéril; ese dosel magnífico de los cielos, ese hermoso fir-

(1) Las variaciones de Moratín van encerradas entre [ ]. El texto está tomado de la traducción de Clark.

mamento que veis colgado sobre vosotros, esa majestuosa techumbre llovida de doradas luces», etcétera, etc. Las páginas 52-56 de la traducción de Clark coinciden completamente con las de Moratín. En Clark, así como en Moratín, dice Hamlet (acto II, 8): «Yo no estoy loco sino cuando sopla el nornordeste; pero cuando corre el sur, distingo muy bien un *huevo* de una *castaña*»; mientras que en el original inglés está: «I am but mad north-north-west; when the wind is southerly, I know a hawk from a hand saw.»

Pero a pesar de todo no podemos negar a Clark cierto talento poético. Donde Shakespeare habla en prosa, emplea Clark la prosa; en aquellos pasajes en que Shakespeare hace uso del verso, también le encontramos en Clark. El metro de Shakespeare lo imita Clark con gran habilidad, y se esfuerza a rimar donde Shakespeare hace uso de la rima. El metro empleado por Clark es el verso suelto, alternando algunas veces con silvas y versos de nueve, ocho, siete y seis sílabas. Algunas veces, para alcanzar el número de sílabas deseadas, inventa palabras nuevas, suprime terminaciones, usa formas y palabras antiguas, etc., etc., resultando así un lenguaje tosco y a veces incomprensible.

Un motivo de queja ofrece el hecho de que Clark omite en ciertas ocasiones pasajes enteros de las obras de Shakespeare, alterando el sentido

e intercalando a menudo frases e ideas que no existen en el original. Clark se atuvo, como oportunamente dice, para hacer su traducción a la Globe-Edition y a la de Cambridge, consultando de vez en cuando las traducciones de Letourneur y Schlegel-Tieck. En general podemos, pues, decir que las traducciones de Clark son de las mejores que existen. Y pasemos a hablar de Mácpherson. Ya el hecho de que sus traducciones fueron publicadas por la *Biblioteca Clásica* y la *Biblioteca Universal*, son prueba suficiente de su valor incomparable. «El señor don Guillermo Mácpherson, después de consultas detenidas (dice Benot, pág. 116), ha escogido el texto revisado del reverendo Alejandro Dyce, 9 vols., Londres, 1866. Esta edición no es enteramente *conservativa* ni eminentemente conjetural: tiene de ambas mucho; y, en lo poco que me es dado juzgar, conceptúo muy acertada la elección de mi buen amigo. Atenerse exclusivamente, como hacen todas las ediciones llamadas *conservativas*, a los primitivos impresos de fines del siglo XVI y principios del siglo XVII es adherirse conscientemente a los errores de que conocidamente están plagados: tomar por modelo una edición sólo conjetural no es leer a Shakespeare, sino tener ante los ojos una obra de dos plumas.»

La traducción de Mácpherson reproduce casi fielmente el original inglés, dejando alternar,

como Shakespeare, prosa y verso. Los versos son, en general, sonoros; Mácpherson se sirve del verso endecasílabo, rimando, si es posible, en aquellos pasajes en que Shakespeare también hizo uso de la rima. Su lenguaje es, en ciertas ocasiones, algo duro y tosco; pero si consideramos la obra en su conjunto no podemos menos de confesar que su estilo es más conciso, claro y sencillo que el de Clark. Aunque, según Michaëlis, el *talentoso comerciante de Cádiz* —como llama a Mácpherson— no poseía el gran don de poeta, resultando así su traducción *fastidiosa y cansada*, debo decir que he leído sus obras con gran placer y de ninguna manera las hallé pesadas.

Mácpherson ha conocido y consultado a menudo las traducciones de Clark —especialmente el *Hamlet*—, con el cual tiene algunos pasajes iguales o semejantes, sin que por esto se pueda decir que están copiados. Mácpherson mismo dice en su traducción del *Hamlet*: «Existiendo la exacta traducción del malogrado Clark, acaso se estime extraño que yo presente otra versión del *Hamlet* al castellano; pero...»

Mácpherson también conocía, entre otras, la traducción del *Hamlet* de Moratín, a quien defiende, aun a costa de Shakespeare, y dice: «Las bellezas admirables que en esta obra se advierten y los defectos que manchan y oscurecen sus perfecciones forman un todo extraordinario y mons-

truoso (dice Moratín en el prólogo de su traducción de *Hamlet*); y se comprende que quien tan profundo respeto sentía hacia las severas reglas clásicas, juzgase monstruosos los *caprichos* y *graves yerros,* las *imprevistas irregularidades* y los *espontáneos* y *fantásticos impulsos* del famoso Cisne de Avon.»

Mácpherson cree, como muchos otros que no conocen las obras de Shakespeare a fondo, que en muchas piezas se pueden suprimir escenas enteras sin que padezca la acción dramática; además halla que el lenguaje de Shakespeare es a veces rastrero, hasta el punto de rayar en grosería. Por esto suprime Mácpherson a veces pasajes enteros, violenta el sentido de lo escrito por Shakespeare y se permite muchas otras licencias. Este su procedimiento intenta disculpar con las palabras siguientes: «En una traducción la mayor parte de las aclaraciones son, hasta cierto punto, innecesarias, pues la misión del traductor es presentar el original que se propone verter a otro idioma revestido siquiera del modesto atavío de un lenguaje inteligible, ya que carezca de otras galas; y no le es lícito dejar confuso ni aun lo que acaso confusamente se escribiera en un principio. En raras ocasiones, por este motivo, me he visto obligado, a fin de obtener la necesaria lucidez, a violentar acaso el sentido, no seguramente de lo que escribió, sino de lo que aparece escrito por

Shakespeare; pero siempre que me ha sido posible, y hasta donde mi impericia me lo ha permitido, he procurado ser fiel intérprete, y nada más, del gran original que he tenido delante. Alguna vez, sin embargo, no he optado por la traducción literal, pues en idiomas de tan distinta índole como son el español y el inglés, semejantes versiones son a veces falsas y otras no producen el efecto deseado. He conservado —aunque me hubiera, seguramente, sido más fácil evitarlas— las extravagancias de la versificación de Shakespeare, pues estas irregularidades no sólo son características de su estilo sino que, en mi juicio, dan en determinadas ocasiones vigor extraordinario a la frase.»

Mucho más podría decir de la traducción de Mácpherson; pero me abstengo para no alargar demasiado este trabajo. Tampoco me es dado hablar de cada una de las otras traducciones, pues no conteniendo éstas nada más que un determinado corto número de piezas dramáticas, seríame necesario tratar de cada una de ellas por separado, lo cual no es posible en un trabajo de esta índole. Sin embargo, no quiero dejar de decir que las piezas traducidas por don Marcelino Menéndez y Pelayo están admirablemente bien hechas, y que es verdaderamente lástima que el autor no haya llegado a terminar su obra.

Traducciones sueltas, imitaciones, arreglos, etc., etc., de algunas obras de Shakespeare.

En este capítulo trataré de las traducciones, imitaciones, etc., que se han hecho sueltas de alguna que otra pieza dramática de Shakespeare, generalmente con el objeto especial de ser representadas en uno de los teatros de aquel tiempo. Naturalmente me tengo que limitar a dar solamente los títulos y alguno que otro pormenor, dejando el estudio detenido de cada una de estas traducciones para otra ocasión. Después de mucho buscar he llegado a encontrar las obras siguientes:

1.° *El Hamleto*. Tragedia inglesa. (Ms. 16.095 de la Biblioteca Nacional de Madrid.) Año de 1769.

De esta traducción existen sólo dos manuscritos anónimos, uno en la Biblioteca Nacional (Ms. 16.095) y otro en la Biblioteca Municipal (signatura 1-118-1) de Madrid. Esta traducción es de don Ramón de la Cruz y está hecha, no del original, sino de la francesa de Ducis. Hartzenbusch, en sus *Adiciones al Catálogo de Moratín*, atribuye esta traducción a don Ramón de la Cruz,

y, según las *Cuentas del Archivo Municipal de Madrid*, se representó el 4 de octubre de 1772 una tragedia inglesa de don Ramón de la Cruz, titulada *Hamleto, rey de Dinamarca*. El manuscrito de la Biblioteca Municipal es el que sirvió para la representación en el teatro del Príncipe, y lleva los nombres y el reparto de los actores que representaron esta pieza. El bibliotecario señor Cambronero ha publicado este manuscrito en la *Revista Contemporánea*, año de 1900 (1).

El manuscrito de la Biblioteca Municipal está muy corregido y lleva las debidas aprobaciones y licencias de las autoridades para la representación.

2.° *Hamlet*. Tragedia traducida e ilustrada con la vida del autor y notas críticas, por Inarco Celenio. P. A. Madrid, Villalpando, 1798, en 4.°, piel, 25 hojas y una lámina, preliminares, y 379 págs.—Madrid, 1866, en 4.°, 42 págs.—Madrid, Rivadeneyra, Colección de Autores españoles, tomo II.

La primera edición de esta traducción se publicó en 1798; contiene, en 25 págs. preliminares, una breve reseña de la vida del auto-

(1) Más detenidamente me ocupo de las traducciones del *Hamlet* en mi trabajo especial de *Hamlet en España*, que está para publicarse.

y además una lámina de Shakespeare, por Giuseppe Cade y Gio. Batt. Leonetti. (Sign. $\frac{T}{3749}$) de la Bibl. Nac.) Se reimprimió varias veces con las demás obras del autor; la edición mejor es la de Rivadeneyra. La traducción está hecha en prosa y formada sobre la francesa de Letourneur, que Moratín copia a veces literalmente, a pesar de que, como él dice oportunamente, la traducción de Letourneur «es una traducción pérfida, o por mejor decir, una obra compuesta de pedazos suyos y ajenos, que en muchas partes no merece el nombre de traducción». Moratín dice que en vez de aprovecharse de tales versiones, las ha mirado con la desconfianza que debía; y prescindiendo de ellas y de las mal fundadas opiniones de los que han querido mejorar a Shakespeare con el pretexto de interpretarle, ha formado su traducción sobre el original mismo, coincidiendo por necesidad con los traductores franceses cuando los halló exactos, y apartándose de ellos cuando no lo son, como podrá conocerlo fácilmente cualquiera que se tome la molestia de cotejarlos. Mucho se ha escrito acerca de esta traducción de Moratín así en España, como en el extranjero. Don Leopoldo Augusto de Cueto, marqués de Valmar, dice: «¡Qué mucho que Moratín, que veía el arte en pequeño y aplicaba al teatro del poeta británico dogmas convencionales, que no le eran en manera alguna aplicables, se confundiera, como se había confun-

dido la Europa docta, durante dos siglos, ante un estudio psicológico llevado al teatro con una audacia desconocida hasta Shakespeare, y se atreviera a traducir de un idioma teutónico, intraducible en idiomas latinos, con frase atildada y acicalado y uniforme estilo, una de las obras literarias escritas con mayor desenfado y variedad de entonación y lenguaje que ha producido el arte escénico, libre y nacional, de Inglaterra y de España! La traducción está hecha de buena fe y con esmero. Moratín admiraba, si bien con grandes restricciones seudoclásicas, el ingenio de Shakespeare, aunque sólo a medias le comprendía. Pero ¡triste efecto de los errores aprendidos! la versión del admirador parece la versión de un enemigo.» (Véase *Los hijos vengadores en la literatura dramática* en *Almanaque de la Ilustración*, Madrid, año 1882.) Mucho más agresiva y, en parte, llena de injurias contra el traductor es la crítica que de su traducción escribió don Cristóbal Cladera con el título de *Examen de la tragedia intitulada Hamlet, escrita por G. Shakespeare y traducida al castellano por Inarco Celenio, poeta árcade. Escribíalo don C. C.* Madrid, Imprenta de la viuda de Ibarra, 1800; 75 págs. En este librito, que hasta ahora no se reimprimió y se halla entre los libros raros de la Biblioteca Nacional, somete Cladera la traducción y las notas de Moratín a una crítica muy minuciosa, llegando a tal

excitación que infiere graves injurias al traductor del *Hamlet*.

Véanse, además, sobre esta traducción los trabajos de doña Clara Biller en el *Shakespeare-Jahrbuch*, VII, págs. 301-323; Carolina Michaëlis en *Shakespeare-Jahrbuch*, X, págs. 310-354. Además la *Vida de don L. F. de Moratín*, escrita por don Manuel Silvela, así como también las cartas 29, 47, 169 y 171 de Moratín, en sus *Obras póstumas*. Luis Carreras: *Retratos a pluma*, etc. (*Shakespeare:* Refutación de las notas de Moratín contra el *Hamlet*.) Madrid, Librería de M. Murillo, 1884; 126 págs. en 8.°

3.° *Otelo o el Moro de Venecia*. Tragedia en cinco actos, traducida del francés por don Teodoro de la Calle. Madrid, Sancha, 1802, en 8.° La segunda edición se publicó en Madrid en 1803 y en 4.°; más tarde se reimprimió diferentes veces en Madrid, Barcelona y Valencia. (Véase Emilio Cotarelo, *Isidoro Máiquez y el teatro de su tiempo*.)

Esta traducción está tomada de la francesa de Ducis, y es una versión muy floja del gran original inglés, que fué así dos veces mutilado y bastardeado antes de pasar al castellano; sin embargo, esta obra tiene pasajes y trozos bien versificados. De esta traducción se valió Isidoro Máiquez para su primera representación del *Otelo* en el

teatro de los Caños del Peral el día 1.° de enero de 1802, alcanzando un éxito grandioso. Se halla citada en el *Catálogo de Moratín.*

4.° *Macbeth.* Tragedia inglesa en cinco actos, traducida del francés por don Teodoro de la Calle. 1803.

De esta traducción (que debió de perderse) no queda más que el recuerdo. Se basaba en la de Ducis y consta que fué representada por Máiquez el día 25 de noviembre de 1803 en el teatro de los Caños del Peral. La pérdida no debe ser grande. Moratín la cita en su *Catálogo.*

5.° *Romeo y Julia.* Tragedia inglesa, traducida del francés por don Dionisio Solís, 1804.

Esta obra está también traducida de la de Ducis y está bastante bien hecha. De ella existe un manuscrito en la Biblioteca Municipal (sign. 121—4), cuyo texto es distinto de otra versión en romance endecasílabo, que se imprimió en Barcelona en 1820, y en Valencia, por el mismo tiempo, también atribuída a Solís. Puede ser que primero pusiese la tragedia en octosílabos y luego en versos de arte mayor. (Véase Cotarelo y Mori, *Máiquez*, pág. 187.) En la Biblioteca Nacional hay otro manuscrito escrito en romance octosílabo, y que es igual al 121-4 de la Biblioteca Municipal. Se halla citada en el *Catálogo* de Moratín con el título de *Romeo y Julieta.*

6.° *Cayo Marcio Coriolano, o el enemigo de su patria.* Tragedia original en tres actos, por don F. S.

Parece ser la traducción que hizo don Francisco Sánchez Barbero en 1803 para ser representada en el teatro de la Cruz. Existe en la Biblioteca Municipal el manuscrito (sign. 110-2) autógrafo, con las aprobaciones y licencias de 22 de enero y 7 de febrero de 1803; además indica el reparto entre los actores. El mérito de esta traducción no es grande. Moratín la cita en su *Catálogo.*

7.° *Coriolano.* Tragicomedia en cinco actos, por don Pedro Matías Martínez.

De esta obra se conserva un manuscrito de 56 hojas en la Biblioteca Nacional, que es distinto del que publicó Sánchez Barbero.

8.° *Coriolano*, con música, por don Ignacio García Malo.

Esta obra sólo me es conocida por la mención que de ella hace el ilustre señor Cotarelo en *Máiquez y el teatro de su tiempo*, pág. 279. También Moratín la cita y señala como ópera en su *Catálogo.*

9.° *Coriolano.* Drama por don Heriberto García de Quevedo.

Se halla citada esta versión por el señor Cota-

relo, que, además, dice que don Pedro Calderón ha tratado el mismo asunto del *Coriolano* en *Las Armas de la hermosura*.

10. *Macbeth o los remordimientos*. Tragedia en cinco actos, en verso, escrita en inglés por Shakespeare, refundida en francés por monsieur Ducis y acomodada al teatro español por don Manuel García. Madrid, Miguel de Burgos, 1818. 87 páginas, en 8.°

Fué representada, según el manuscrito, por Máiquez en el teatro del Príncipe, el día 31 de mayo de 1813. Más tarde, en 1818, fué impresa en Madrid, Miguel de Burgos. Para formarse una idea de esta traducción, basta citar las propias palabras del autor en su prólogo. Dice: «Esta tragedia, ingeniosamente refundida por monsieur Ducis y traducida en castellano, se representó hace ya algunos años en el teatro de los Caños del Peral (1), y no tuvo el éxito que se esperaba, tal vez por los defectos del original francés. La representación de *Oscar*, ejecutada por Isidoro Máiquez, primer actor del coliseo del Príncipe, me excitó la idea de reformar el *Macbeth*. Emprendí este trabajo, en el cual me he tomado la libertad de trastornar el plan de algunos actos, in-

(1) Se refiere a la traducción de don Teodoro de la Calle.

virtiendo el orden de las escenas; de suprimir, alterar y añadir lo que me ha parecido conveniente para dar más interés y regularidad a esta pieza. Creo, pues, haber mejorado por este medio la refundición de Ducis, aunque dejé todavía algunos defectos notables que conozco y confieso ingenuamente que no he podido corregir. Mi objeto ha sido únicamente proporcionar a aquel actor célebre un medio de ejercitar su talento y al público el espectáculo de ver expresados los remordimientos de un regicida por el mismo a quien ha visto pintar con tanta verdad y maestría el frenesí de Oscar, las furias de Orestes y los celos del Moro de Venecia.» Se halla citada en el *Boletín Bibliográfico Español* de Hidalgo, en el año 1864, con el título: *Macbé o los remordimientos,* refundida en francés por Ducis, y acomodada al teatro español por don Manuel García. (Madrid, 1818.)

11. *Hamlet.* Tragedia en cinco actos, formada sobre las que con igual título se han representado en los teatros de Inglaterra y de Francia, y arreglada a la escena española por don J. M. de C. Año de 1825.

Existen dos manuscritos iguales de esta traducción, uno en la Biblioteca Nacional (sign. Ms. 16.238), el otro en la Biblioteca Municipal con el reparto (sign. 1-36-10). Está traducida de la

de Ducis, en pedestre romance endecasílabo y es más bien un «arreglo a la escena española» que no una traducción. Su traductor es don José María de Carnerero. Esta versión no se ha impreso aún. Representóse en el teatro Español en diciembre de 1825. Moratín, en su *Catálogo,* cita un *Hamlet* de don José María de Carnerero.

12. *Hamlet*. Drama en cinco actos, imitación de Shakespeare, por don Pablo Avecilla. Madrid, G. González, 1856, en 8.°, 53 págs.

Para formarse una idea de esta obra y de lo poquísimo que tiene del célebre Shakespeare, basta citar las palabras del autor en su prólogo. Dice: «Al tiempo que nuestro teatro está inundado de producciones dramáticas francesas, carece absolutamente de alguna muestra del teatro inglés y del gusto de aquel numeroso pueblo en los espectáculos. Ya por lo mismo nuestro célebre Moratín nos dió una fiel y exacta traducción del siempre aplaudido drama de Shakespeare, *Hamlet*, para ofrecernos un modelo perfecto del gusto de aquel país; pero el traductor español se limitó a hacer una versión fiel y genuína de esa gigante producción que tanto ha llamado la atención de toda la Europa literaria. Imposible fuera presentarla en escena con todos los defectos del original, que diestramente conservó nuestro ilustrado Inarco Celenio, y yo concebí el pensamien-

to de arreglarla al teatro español sobre la traducción de tan ilustre pluma. Para ello ha sido preciso variar en todo la marcha y desenlace de la acción, variar el carácter de los personajes y modelarlos a un gusto racional; ha sido preciso, al fin, variarlo todo y aprovechar únicamente los magníficos y sorprendentes cuadros poéticos que Shakespeare nos ofrece, vertidos al castellano por la inimitable pluma de Moratín. El público hallará en esta producción una muestra del gusto inglés en los espectáculos, y hallará, sobre todo situaciones eminentemente trágicas y nuevas, imágenes magníficas y sublimes, y un todo diferente de lo que ve generalmente en nuestra escena.»

13. *William Shakespeare.—Hamlet.* Drama en cinco actos, traducção portuguesa. Lisboa, Imprenta Nacional, 1877, en 8.°, 149 págs.

Según indica doña Carolina Michaëlis de Vasconcellos en su estudio *Shakespeare in Portugal* (en *Shakespeare-Jahrbuch*), esta traducción se debe al rey de Portugal, don Luis. Un ejemplar de esta obra se halla en la Biblioteca Nacional.

14. *William Shakespeare.—Hamlet.* Tragedia en cinco actos, traducção de Bulhao Pato. Lisboa, tipographia de la Academia Real das Sciencias, 1879, en 8.°, 215 págs.

15. *Macbeth.* Drama en cinco actos, traducido

por don José García Villalta. Madrid, José María Repullés, 1838.

Según nota de Hartzenbusch, esta traducción está hecha directamente del inglés y no es mala. Fué representada en el teatro del Príncipe, de Madrid, el 12 de diciembre de 1838, a beneficio de Matilde Díez, y fué silbada por el público a pesar de que trabajaron en ella, además de la beneficiada, los célebres actores Julián Romea y José García Luna. Muchos confunden esta traducción con la de don Manuel García: *Macbé o los remordimientos*; se trata, verdaderamente, de dos obras distintas.

16. *Macbeth.*—Drama de Guillermo Shakespeare. Adaptado en cinco actos y trece cuadros de la tragedia de tal nombre a la escena española, hecha directamente del inglés por don José de Elola. Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1904, 72 págs. en 4.°

En el prólogo de su obra escribe el señor Elola:

"Treinta decoraciones reducidas a ocho; repeticiones suprimidas, largos monólogos distribuídos entre varios personajes; hacer decir a algunos lo que el original pone en boca de otros (para disminuír el número de actores), y algunos cortes indispensables, a fin de reducir las dimensiones de la obra, demasiado larga para el tiempo que hoy duran las usuales, son prueba de la nece-

sidad imprescindible de hacer, no una ordenada traducción, sino una adaptación."

En 1913 se publicó esta traducción en el semanario *Los Contemporáneos,* número 244 y 245.

17. *Macbeth.* Drama trágico de W. Shakespeare. Adaptación española en cuatro actos y en prosa por Luis París y E. López Marín. Madrid, R. Velasco, 1906, 48 págs., en 8.°

Los autores dicen de su obra: "Hemos suprimido los asesinatos de Banquo y de la familia de Macduff a la vista del público, el monólogo bufón del portero borracho, las escenas de Macbeth y los asesinos de Banquo, y hemos dado, al convertir a Macduff en hijo de Duncan, mayor alteza a su figura y justificación filial más honda y más humana a su odio y su venganza. De igual suerte, en la escena del banquete hacemos surgir ante la atenazada conciencia de Macbeth al fantasma de Duncan, del rey muerto, que viene a ocupar su asiento bajo el solio real, en vez de la sombra de Banquo, cuya aparición reservamos, en cambio, para la gruta de las brujas, como nuncio profético del destino de Macbeth y de su propia descendencia, tronco de dilatada dinastía, cuya exhibición en cortejo fantástico peca de infantil y lánguida en el original, demasiado recargado ya por la interposición de elementos sobrenaturales que aminoran y debilitan los enérgi-

cos trazos con que está dibujado el verdadero drama pasional."

18. *Macbeth.* Tragedia en cinco actos, traducida directamente y adaptada a la escena española por José López Tomás. Madrid (Sociedad de Autores Españoles, 1906), 63 págs., en 4.°

Está tomado del texto de Mácpherson.

19. *Macbeth.* Tragedia en cinc actes, tradució de Cebriá Montolíu. Barcelona, Biblioteca popular de *L'Avenc,* 1907, 106 págs., en 16.°

20. *Macbeth.* Tragedia de Shakespeare, traducida por don Antonio Ferrer y Robert.

21. *Macbeth.* Drama de Shakespeare, adaptado a la escena española en verso castellano, por Francisco de Cossío. Valladolid, imprenta del Colegio de Santiago, 1913, 109 págs., en 4.°

Esta obra presenta grandes modificaciones y se aparta mucho del original inglés.

22. *Otelo, el Moro de Venecia.* Drama en cinco actos, traducido por don Francisco Luis Retes.

Según nota de Hartzenbusch, está mejor traducida que la de don Teodoro de la Calle, pues se acerca más al original inglés.

Se representó en Barcelona y Madrid el año de 1868. En el año de 1879 se publicó en Madrid

imprenta de José Rodríguez, la segunda edición de esta traducción.

23. *Hamlet.* Drama trágico en seis actos y ocho cuadros, del célebre Shakespeare. Arreglado al teatro español, según Moratín, por M. M. y A. Habana, 1872, 8.º, 63 págs.

El verdadero nombre de este traductor es Mateo Martínez Artabeytia, quien copia a Moratín suprimiendo todas «*las escenas repugnantes de los sepultureros, las ridículas fanfarronadas de Hamlet y Laertes, con otros incidentes que retardan el sangriento desenlace.*»

24. *El Príncipe Hamlet.* Drama trágico fantástico en tres actos y en verso, inspirado por el *Hamlet* de Shakespeare; por don Carlos Coello. Madrid, J. Rodríguez, 1872, 86 págs. en 4.º Madrid, 1877, 112 págs. (2.ª edición.)

«La presente obra no es, dice Coello mismo, una traducción, ni siquiera un arreglo del *Hamlet* de Shakespeare. *El Príncipe Hamlet* es un drama inspirado (sigue Coello) por el que escribió el Calderón inglés, y quien se pare a meditar un poco en lo que la palabra *inspirado* quiere decir, comprenderá sin esfuerzo que es un drama diferente del primitivo, aunque al primitivo deba su existencia, de igual modo que un hijo la debe a su padre, asemejándose a él en los rasgos fisonómicos, pero con vida propia y persona-

lidad distinta.» Esta obra se estrenó en el teatro Español el día 22 de noviembre de 1872. Según una nota del catálogo, este arreglo de *Hamlet* «es el que más éxito ha tenido en los teatros de España y América». La obra va dedicada a don Aureliano Fernández-Guerra y don Manuel Cañete. Coello se atiene a la traducción de Moratín.

25. *Hamlet*. Arreglo a la escena española del célebre drama trágico de W. Shakespeare, hecho en cuatro actos y en verso por don Manuel Pérez Bibbins y Francisco López Carvajal. México, F. Sandoval, 1886, 76 págs. en 8.°

La conozco solamente de título.

26. *El Mercader de Venecia*. Comedia, traducida por don Gregorio Amado Larrosa. Se halla inserta en el tomo IV del *Teatro selecto, antiguo y moderno, nacional y extranjero, etc., etc.*, por don Francisco José Orellana y don Cayetano Vidal y Valenciano. Barcelona, Salvador Manero, 1868

En la *Comedia Semanal,* publicada por la casa editorial *La Ultima Moda,* se inserta esta traducción, pero bastante mutilada. Año de 1909.

27. *La Fierecilla domada*. Comedia en cinco actos y un prólogo, versión castellana de Antonio de Vilasalba. Barcelona, Antonio López, 1904, 107 págs., en 8.°

Es solamente una mutilación de las traducciones de Mácpherson y Nacente, y obra de poquísima importancia.

28. *La Fierecilla domada.* Comedia en cuatro actos y en prosa, arreglada al español por don Manuel Matoses de la comedia de Shakespeare *Taming of the Shrew.* Madrid, R. Velasco, 1895, 76 páginas, en 8.°

Se representó en el teatro de la Comedia el 31 de enero de 1895, y está arreglada según el texto de Mácpherson.

29. *La Indómita.* Comedia en tres actos y en prosa, arreglada al español por Manuel Matoses de la comedia de Shakespeare *Taming of the Shrew.* Madrid, V. Vela, 1897; 64 págs., en 8.°

Se representó el 23 de abril de 1897 en el teatro Cervantes de Málaga.

30. *Romeo y Julieta.* Drama en cinco actos, arreglo de don Lucio Viñas y Deza y don Fabio Sunols.

¿Quizás es ésta la obra que se representó el 14 de diciembre de 1818 en el teatro del Príncipe? Benot cita esta obra en la lista (apéndice) que acompaña su estudio preliminar.

31. *Julieta y Romeo.* Drama en tres actos, traducido por don Víctor Balaguer. Barcelona, 1849.

Se publicó en la colección de *Joyas del teatro;*

22 págs., en 4.°, y está dedicada a don Cayetano de Vilallonga y de Marimón, barón de Segur y diputado provincial de Barcelona.

De su obra dice Balaguer: "Yo no sé si mi obra es tragedia; yo no sé más sino que *Julieta y Romeo* es mi obra del corazón... yo no sé más sino que mi Julieta no es ni la Julieta de Shakespeare, ni la de Soulié, ni la de Rojas. Mi Julieta es una Julieta mía, que yo conozco, que yo respeto, que yo admiro; una Julieta a la cual debo los pocos *días de sol* que han alumbrado mi agitada vida... Aunque escrita con precipitación, hace ya tiempo que tenía pensado y trazado el plan de esta tragedia; hace ya tiempo que la personificación del amor, rodeada de todo su poético idealismo, era lo que yo deseaba poner en escena."

32. *Julieta y Romeo.* Drama trágico en cuatro actos y en verso, original de don Angel María Dacarrete, representado por primera vez en el teatro de Novedades, a beneficio del primer actor don José Calvo, el día 29 de mayo de 1858. Madrid, Imprenta de José, 1858, 83 págs. en 8.°

Para formarse una idea de esta obra, citamos aquí algunas de las palabras del prólogo. El autor dice: "Así, pues, a pesar de conocer y apreciar, como el crítico más severo, algunas faltas esenciales de su obra, consagróse únicamente a

corregir su forma y resolvió darla al teatro, acaso, más que por otro motivo, por desencadenar su atención del asunto de este drama, que ha largo tiempo la esclavizaba.—Admirador apasionado del genio de Shakespeare, hasta rayar en la idolatría, el que esto escribe piensa que ha pecado literariamente imaginando una obra dramática que lleva por título el de otra de aquel inimitable poeta. A confesar esta falta acude hoy ante el tribunal del público, y al trazar estas líneas, pocas horas antes de que pronuncie su irrevocable fallo, espera resignado que lo castigue severo o que lo absuelva indulgente."

33. *Romeo y Julieta,* traducida por don Manuel Hiráldez de Acosta. Versión publicada en el Teatro selecto, antiguo y moderno, nacional y extranjero, coleccionado e ilustrado con una introducción, notas, observaciones críticas y biográficas de los principales autores, por don Francisco Orellana y don Cayetano Vidal y Valenciano. Barcelona, Salvador Manero, 1868, 51 págs.

La traducción está hecha con gran libertad, resultando el texto completamente mutilado y desfigurado.

34. *Romeo y Julieta, tragedia.* Novísima traducción literal y directa del original inglés, por don J. Roviralta Borell. Barcelona, Librería de

Antonio López, 1908 (en *Teatro Antiguo y Moderno,* tomo 44); 154 págs. en 8.°

35. *Romeo y Julieta.* Versión anónima publicada por la casa editorial "La Ultima Moda", en la colección "La Comedia Semanal". Es una versión de escasísimo mérito.

36. *Juan sin Tierra.* Drama original en cuatro actos y en verso, por don José María Díaz. Madrid, 1848. Imprenta de la Sociedad de Operarios del mismo Arte, 72 págs. en 8.°

La siguiente advertencia preliminar acompaña a esta obra: "He escrito este drama teniendo muy presente la magnífica tragedia de Shecspeare (*sic!*) y la no menos interesante de Ducis. He seguido en cuanto me ha parecido conveniente la disposición clásica que dió este último al asunto. Cada pueblo tiene sus gustos, como cada hombre sus caprichos. No sé si he acertado con la afición literaria del pueblo español. He creído justas, indispensables, las innovaciones hechas por mí y a las que darán el valor y la importancia que se merecen los que, conociendo el verdadero estado de nuestras costumbres y de nuestra literura, se tomen el trabajo de leer este drama."

37. *Sonho d'una noite de S. Joao.* Drama en cinco actos y em verso (Theatro de Shakespeare, 1.ª Tentativa), por Castilho (Antonio Feliciano de

Castilho, visconde de Castilho). Porto e Braga; livraria Internacional, 1875; en 8.° mayor, 207 páginas.

La señora doña Carolina Michaëlis se ha ocupado detenidamente en el *Shakespeare-Jarbuch,* 1880, de esta traducción portuguesa.

38. *Somni d'una nit d'estiu.* Traducción catalana por el señor Carner. Barcelona, 1909.

Fué representada en 1909 en el Tatro de Novedades de Barcelona.

39. *Hamlet. Princep de Dinamarca. Tragedia de Guillem Shakespeare.* Versió catalana de Arthur Masriera. Barcelona, Tipografía de «L'Atlántida», Carrer d'Arribau, 60, baixos, 1898, en 4.°; 240 págs.

Se halla en la Biblioteca Nacional con la signatura $\frac{T}{(12.549)}$. Según Masriera, es una traducción directa del inglés según el texto de *The Plays of W. Shakspere,* left by the late George Steevens and Edmond Malone, London, 1826.

40. *Hamlet.* Traducido por don Nemesio Vargas.

No he podido hallar esta obra en ninguna parte. Se halla citada en el *Shakespeare Jahrbuch,* tomo XXXVII. Dos críticas me son conocidas de esta obra: una de ellas del célebre Johannes Fastenrath en *Leipziger Internationalen Litte-*

raturberichten, Jahrg. 1899, número 15; la otra en la revista inglesa *Literature*, Londres, 1899, 5 agosto (tomo V, núm. 5), pág. 126. *(Printed and Published by G. Edw. Wright.)* En esta última se lee: «As a whole, however, the translation has sufficient merit to awaken an appreciation of Shakespeare in a Latin race to whom hitherto he has been little known.»

41. *Hamlet*, *Príncipe de Dinamarca*. Drama trágico en seis actos, en prosa y verso, refundido y adaptado a la escena española por L. López-Ballesteros y F. González Llana.

Madrid, R. Velasco (Marqués de Santa Ana, 11), 1903, en 8.°

Como el título ya dice, tenemos aquí una «Adaptación y Refundición» de la obra de Shakespeare. Los autores se atienen a las traducciones del *Hamlet* hechas por Moratín y Mácpherson con las cuales tiene muchos pasajes completamente iguales. Se representó en Barcelona en 1901 y en Madrid en 1903. Lleva una dedicatoria al actor don Francisco Fuentes.

42. *Claudio y Hamleto. Sombra. Hamleto, Rey de Dinamarca*, *tragedia en cinco actos. M. S. I.* (¡sic!)

Esta obra me es conocida sólo por el título que de ella hallé en el *Catálogo de Arteaga* (Ms. 14.698 de la Biblioteca Nacional), donde va indi-

cada tres veces, a saber: bajo *Claudio*, *Sombra* y *Hamleto*. Ignoro quién será el autor de esta obra.

43. *Hamlet. Drama en cinco actos. Traducçao de L. R.*

Es una traducción portuguesa que se halla citada en el *Apéndice* de la obra de Benot.

44. *Hamlet, príncipe de Dinamarca*, traducido por G. S., Barcelona, Imprenta de J. Altés, 1898, 48 págs., en 8.°

Este arreglo no merece que perdamos muchas palabras con él, el texto inglés está completamente desfigurado.

45. *Hamlet. Princep de Dinamarca*. Traducción catalana por don Celestino Barallat y Folguera. Barcelona, Jaume Jepús, 1896.

Contiene solamente la traducción del quinto acto, que fué leída en la Academia de Bones Lletres de Barcelona.

46. *Hamlet, príncipe de Dinamarca*. Tragedia de Guillermo Shakespeare. Novísima traducción literal y directa del inglés, exornada con profusión de notas aclaratorias y filológicas por F. Roviralta Borrell. Barcelona. Imprenta de «La Renaixensa», 1905; 200 págs., en 8.°

Es una traducción en prosa.

47. *Guillem Shakespeare.—Hamlet, princep*

de Denamarca. Versió en prosa literaria del inglés directamente traslladada y per primera volta apropiada a la catalana escena, per Antoni Bulbena Tosell. Barcelona, Imprenta de F. Giró, 1910; 143 págs., en 8.°

Este traductor se atiene a la obra de Roviralta, suprime pasajes y hasta escenas enteras, resultando su obra completamente diferente del original inglés.

48. *Cuento de amor. Comedia fantástica de Shakespeare, refundida y puesta en castellano por don Jacinto Benavente.* Madrid, Suárez, en 8.° (tomo III de sus obras). Se halla citada en el *Catálogo* de la Librería de Victoriano Suárez, Madrid, 1906.

En el prólogo leemos respecto a Shakespeare: «Un poeta divino, un semidios, supo contarlo con misteriosa sencillez, y aquel espíritu inmortal que iluminó el mundo todo, penetró en el infierno y tocó al cielo; para el que no hubo espantos ni obscuridad en cumbres sin abismos, al contar este cuento, puso más de su alma que en todas sus terribles tragedias. Amparado del poeta divino, temeroso como profanador al presentaros en una redomita gotas de agua del mar y deciros: éste es el Océano, un poeta humilde de estos tiempos, pide admiración para Shakespeare en lo admirable, y para sí toda censura.»

Según tengo entendido, ha traducido don Jacinto Benavente otras obras de Shakespeare.

49. *El Rey Lear.* Tragedia. Traducida por don Jacinto Benavente. Madrid, 1911; tipografía de "Clásicos Castellanos" (edición de *La Lectura*).

50. *El Rey Lear.* Tragedia, traducida por don A. Blanco Prieto. Barcelona (Biblioteca de Artes y Letras, casa editorial Maucci).

51. *Lo Rei Lear,* tragedia de Guillem Shakespeare, feelment arromançada en estil de catalana prosa per Anfós Par, ab notes explicatives del meors comentaristes angleses y estudis critics del traductor. Barcelona, Associació Wagneriana. Maig de 1912; 447 págs. en 4.°

52. *Ricardo* III. Drama en cuatro actos, histórico, en verso, como continuación del titulado *Los hijos de Eduardo,* por don Antonio Mendoza. Granada, J. M. Zamora, 1850; en 8.°

53. *Ricardo III* (Segunda parte de *Los hijos de Eduardo*). Drama histórico, arreglado a nuestra escena por los señores Valladares y Saavedra y Sánchez Garay. Madrid, V. de Lalama, 1853; en cuarto.

54. *Ricardo III.* Drama en cinco actos y en prosa, arreglado a la escena española por don Antonio Romero Ortiz. Representado por primera

vez en el teatro del Príncipe el 16 de febrero de 1853. Madrid, Imprenta de C. González, 1853.

55. *Ricardo II.* Tragedia. Traducida por don José Blanco (alias *Withe*) y publicada en el periódico trimestral *Variedades o Mensajero de Londres,* año de 1824, pág. 76 del tomo I.

Es solamente un pequeño fragmento de la escena tercera del acto primero.

56. *Teatro de Shakespeare. La buena nueva*, por don Leop. Augusto de Cueto, en *Revista Popular Católica*, dirigida por Abdón de Paz. Año 1.° núm. 2 (Madrid, 25 de octubre de 1873), en 4.°

57. *Otelo.* Leyenda histórica del siglo XVI, por F. L. Obiols. Barcelona, Imprenta de Tobella y Costa, 1899, en 12.°, 128 págs.

58. Parte segunda de las Comedias, por don Francisco de Rojas Zorrilla. Madrid, 1680, grueso volumen en 4.° Contiene la comedia famosa *Los bandos de Verona*, cuyos protagonistas son Romeo y Julieta, y los *Aspides de Cleopatra.*

59. *Cleopatra.* Drama en cuatro actos y en prosa, con escenas de Shakespeare por don Eugenio Sellés. Madrid, 1898, 79 págs. en 8.°

Se halla citada en *Shakespeare—Jahrbuch XXXVII* y en *La España Moderna*, enero-marzo, 1898.

Fué representada por primera vez en el teatro Español el 14 de enero de 1898, no obteniendo esta representación el éxito esperado.

60. *Antonio y Cleopatra.* Tragedia en cuatro actos, en verso, tomada de Shakespeare por Luis Vía, José O. Martí y Salvador Villaregut. Barcelona, Imprenta de la «Renaixensa», 1899, 128 páginas, 8.°

Se halla citada en el *Shakespeare Jahrbuch,* XXXVII.

61. *Cleopatra.* Arreglo de una tragedia de Shakespeare, en cinco actos y en prosa y verso. Publicado en *Obras dramáticas de don Luis Navarro y Porras.* Córdoba, tipografía de la Puritana, 1900; 100 págs.

62. *Cleopatra.* Drama trágico en cuatro actos. Inserto en *Poesías líricas y dramáticas* de don Leopoldo A. de Cueto, marqués de Valmar, de la Real Academia Española, con un prólogo de don Marcelino Menéndez y Pelayo. Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1903; 188 págs.

63. *Domando la tarasca.* Arreglo a la escena española de la comedia titulada *La fierecilla domada,* por don Gregorio Martínez Sierra. Madrid, 1916.

Fué representada en abril de 1916 en el teatro de Eslava de Madrid.

64. *Otelo.* Drama de Shakespeare, traducido por don José García de Villalta.

De esta traducción se conserva tan sólo un fragmento, que se halla reproducido en la *Ilustración Española y Americana,* año 1883, página 74: "Shakespeare en España", estudio de don Daniel López.

65. *Otelo, o moro de Venecia.* Traducido por don Antonio de Vilasalba. Barcelona, 1904.

Se publicó en el *Teatro selecto antiguo y moderno,* etc., etc., por don Francisco José Orellana y don Cayetano Vidal y Valenciano. Barcelona, Salvador Manero.

66. *Otelo.* Traducción de don Francisco Navarro Ledesma y don José Cubas. Madrid, 1905; 78 págs. en 4.°

Se representó el 18 de febrero de 1905 en el teatro de la Princesa de Madrid. Es uno de los mejores arreglos que se conocen de esta obra.

67. *Otelo.* Publicado en 1910 por la casa editorial "La Ultima Moda" en *La Comedia Semanal.* Es de escasísimo mérito.

Como podrá comprenderse, la lista de las traducciones, imitaciones, etc., no estará agotada con las que acabo de enumerar, pues muchas otras existirán con seguridad que hasta ahora no me ha sido dado encontrar.

Influencia de Shakespeare en la Literatura española.

Como ya se ha dicho anteriormente, no se puede hablar de una influencia directa del gran dramaturgo inglés sobre la Literatura española, puesto que sus obras pasaron al teatro español completamente mutiladas por las traducciones francesas, no habiendo los españoles consultado el original inglés, fuera de un cortísimo número de individuos que con afición se dedican a los estudios literarios, aunque no hayan logrado que el conocimiento de las obras más notables de este ingenio humano se vulgarice en España.

La influencia principal, pues, consiste en la inspiración que algunos poetas como Coello, Avecilla, etc., han hallado por las grandes creaciones de Shakespeare, cuyos pensamientos toman, siguiendo desde lejos las luminosas huellas de su genio creador.

Sin embargo, ciertos escritores españoles creen hallar grandes semejanzas entre las obras de Shakespeare y las de los dramáticos españo-

les de los siglos XVI y XVII, especialmente de Lope de Vega, Tirso, Moreto, Alarcón y Calderón, siendo éstas a menudo objeto de comparaciones. El carácter y las dimensiones de este trabajo no me permiten entrar en detalles minuciosos sobre tema de tal magnitud, además de que para ello sería necesario nada menos que escribir una obra completa de Dramaturgia comparada.

Con todo, no quiero prescindir de dar a conocer algunos de los trabajos de grandes críticos y eruditos españoles relacionados con este asunto.

Martínez de la Rosa compara Shakespeare con Lope de Vega, y dice que en tiempos de Lope existía en Inglaterra un solo hombre tan extraordinario como aquél y al cual convendría el título de «monstruo de la naturaleza» dado al poeta castellano por boca de Cervantes. Este uno era Shakespeare. Pero si bien como autor de tragedias aventaja en mucho a Lope, en las comedias no llega a igualarle.

También don Ramón de Mesonero Romanos, en su *Discurso preliminar al primer tomo de dramáticos contemporáneos a Lope de Vega* (que es el XLIII de la Bibl. Aut. Esp.), halla cierta semejanza entre estos dos grandes ingenios.

Por otra parte, Calderón y sus obras han sido asimismo a menudo objeto de comparaciones con Shakespeare. Ambos fueron juzgados de muy

diversas maneras. Mientras que para los preceptistas y escritores clásicos del siglo XVIII son ellos los corruptores del teatro, los poetas de la locura y de la monstruosidad, la crítica moderna los considera como grandes ingenios dramáticos y les prodiga elogios y alabanzas sin cuento. Ambos poetas no pintan hombres, sino el *hombre;* no meros individuos, sino la especie, sin dejar por eso de pintar los individuos. Ambos son poetas eminentemente nacionales, y a la vez que de su tiempo y de su pueblo, son eco de todos los tiempos y de todos los pueblos. Revilla y Alcántara (*Literatura*, pág. 296) dice que «si Shakespeare crea tipos eternos que a la vez que mezcla admirable de lo real y lo ideal son de todo tiempo y pueblo por representar fases totales de la humanidad, Calderón crea también esos mismos tipos, aunque vaciados en el molde más estrecho que le impone la circunstancia de ser católico y español... El Segismundo de *La Vida es sueño* es *la duda*, el Herodes de *El Tetrarca* es *los celos,* y don Gutierre de *El Médico de su honra* es *el honor*.

Todos estos tipos y otros que pudiéramos recordar son tan eternos, tan universales y al mismo tiempo tan verdaderos y vivos como Hamlet, Otelo y Macbeth.

En las concepciones y en los caracteres se muestran, pues, la grandeza y la universalidad

del genio y de la inspiración de Calderón, a quien por todo lo dicho, no titubeamos en llamar el *Shakespeare católico y español.*

Entre estos dos grandes dramáticos y sus principales obras hay muchas semejanzas, como puede verse en los trabajos siguientes:

1. *Discurso sobre Shakespeare y Calderón* pronunciado en la Universidad de Madrid por don Juan Federico Muntadas.

De esta obra hay un ejemplar en la Biblioteca Nacional de Madrid (sign. $\frac{2}{34\ 153}$). Fué publicado en 1849, en 4.°, por la casa editorial de M. Rivadeneyra en Madrid; consta de 32 páginas.

Muntadas hace un paralelo entre estos dos grandes poetas, «tan ensalzados por unos como deprimidos por otros». Shakespeare representa el teatro del Norte; Calderón, el del Mediodía.

Muntadas dice que ambos se abandonaron de lleno a su imaginación creadora y que «sin atender a los preceptos de Aristóteles y Horacio, y sin sospecharlo uno y otro, ambos a dos, casi a un mismo tiempo, estudiaron la maestra común, la naturaleza; así es como en ellos lo sublime se encuentra al lado de lo trivial, el llanto junto a la risa.

»Sus producciones participan de la tragedia y de la comedia: la separación hecha por los clásicos no fué respetada por ellos. A esta violencia

de las reglas del arte se debió que algunos críticos se ensangrentaran en estos dos grandes ingenios.»

Dice, además, que es digna de notarse la analogía de carácter de los dos grandes dramáticos del siglo XVII, y la semejanza de suerte que han corrido; pero que, a pesar de los arranques impetuosos de Voltaire, Shakespeare fué más afortunado que Calderón. «El Cisne del Avon (dice Muntadas) ha obtenido por completo en nuestra época la reparación que mereció. El día de la justicia ha brillado ya para él.»

Para establecer un paralelo más aproximado entre nuestros dos poetas, Muntadas compara algunas de sus obras, entre las cuales hay, según su parecer, muchos puntos de contacto. Dos de estas obras son el *Otelo* y *El Tetrarca de Jerusalem*.

Las razones de Muntadas no me parecen muy acertadas, pues si fuésemos a juzgar de esta manera, podríamos hallar semejanzas entre muchísimas otras obras y cualesquiera poetas.

2. *Calderón y Shakespeare*. Artículo de don Manuel de la Revilla.

Revilla opina que si examinamos con la atención debida las cualidades y producciones de Calderón y Shakespeare notaremos fácilmente que hay entre ambos genios notables semejanzas,

sin que esto impida que haya también señaladas diferencias. La primera semejanza que puede notarse es que ambos cultivaron el género dramático prescindiendo de las reglas clásicas de los teatros griego y latino.

Aseméjanse también los dos poetas «en que su inspiración se elevaba a las más altas regiones del ideal». Revilla compara el *Hamlet* y *La Vida es sueño* y dice: «Calderón, por su parte, con intuición no menos poderosa e inspiraración no menos grande, llevaba a la escena a aquel Segismundo de *La Vida es sueño* que, abrumado, como Hamlet, por las desventuras y por los desengaños, declaraba que la vida no es más que un engañoso sueño, y afirmaba que es preciso obrar bien para prevenir lo que pudiera tener de temeroso el despertar.» Por otra parte, halla Revilla cierta semejanza entre *Romeo y Julieta* y el drama de Calderón *Amar después de la muerte*. «La pasión terrible de los celos (dice Revilla) y la inexorable ley del honor tienen también portentosa representación en el teatro de Shakespeare, y su pintura es tan vigorosa como la que de estas pasiones hace Calderón en sus dramas inmortales.» Sigue una comparación del *Otelo* y *El Tetrarca*. Revilla termina su trabajo con las palabras siguientes: «Shakespeare es gloria insigne de la escena inglesa; Calderón es gloria no menos ilustre de la escena española, y los dos, gloria y

admiración de la humanidad civilizada.» (Véase Revilla, *Literatura,* págs. 307 y sigtes.)

Otro trabajo meditado y digno de aprecio es el artículo siguiente.

3. *Hamlet y Segismundo*, de don Ricardo Blanco Asenjo, publicado en el núm. 3 del tomo III del *Boletín-Revista de la Universidad de Madrid* correspondiente al 10 de noviembre de 1870.

«En estas dos grandes concepciones (dice nuestro crítico), Shakespeare y Calderón han hecho de la ficción dramática realidad de la vida, y del sentimiento poético profundidad filosófica. Hamlet y Segismundo son, sin duda, los caracteres más gigantescos y atrevidos que han producido las literaturas modernas. Las dos obras dramáticas tienden, aunque en distintas fases, a la solución de un mismo problema. Presentar en la escena la eterna lucha del espíritu, combatido por la duda, y que se alza entre el sombrío fondo de dos existencias desconocidas, la vida de la materia y la del espíritu, la vida de la realidad en lo presente y la vida de la verdad en lo futuro; tal es el fin dramático que ambos genios se propusieron.

»Este es el constante problema de la Humanidad, problema de dos caras, como las estatuas de algunos dioses paganos: la vida y la muerte son anverso y reverso del problema; de un lado está Segismundo, del otro Hamlet; y por eso

estos dos caracteres, distintos en cuanto se oponen, son idénticos en cuanto se completan.» (Véase Revilla, *Literatura*, pág. 307.)

Muchos otros trabajos de esta índole existen, de los cuales no me puedo ocupar detenidamente, y por eso me limito a citar a continuación sus respectivos títulos:

1. *Sobre Othello,* por don José de Armas. (En *Ensayos críticos de Literatura inglesa y española*. Madrid, Librería de V. Suárez, 1910.)

2. *Shakespeare enamorado.* Comedia en un acto, escrita en francés por A. Duval, traducida al castellano por don Ventura de la Vega. Madrid, Repullés, 1831, 8.°, 40 págs.

3. *Shakespeare. Un drama nuevo.* Drama en tres actos por Manuel Tamayo y Baus. Madrid, J. Rodríguez, 1867; 8.°, 60 págs.

La acción es en Inglaterra, 1605. Uno de los protagonistas es Shakespeare. La primera edición contiene varios versos, suprimidos en las reimpresiones posteriores.

4. *Shakespeare. Cuentos.* Barcelona, 1893, dos tomos en 8.°, con láminas en colores.

5. *Shakespeare.* Cuentos, o sea teatro de este autor, novelado por Carlos Lamb; en castellano, por Andrés F. Mangláez. Barcelona, 1847, en 4.°, con 21 láminas grabadas sobre acero.

6. *Shakespeare. La casa de Shakespeare*, por don Benito Pérez Galdós. Barcelona, 1894, en 8.°

7. *Shakespeare. Falstaff.* Estudio crítico por *Allegro*. Madrid, 1848, en 8.°, 48 págs. (*Miscelánea shakespeariana.*)

8. *Pensamientos, máximas, aforismos, etc., etcétera.* Ejemplar con dedicatoria autógrafa del Marqués de Dos Hermanas.

9. *Pensamientos, máximas, aforismos y definiciones,* entresacados de todos los poemas, sonetos, comedias, historias y tragedias de William Shakespeare, por don Matías Velasco y Rojas. Madrid, 1879, en 4.°, 85 págs. y una hoja de índice.

10. *Shakespeare.* Drama en cuatro actos y un prólogo, en verso, por don Enrique Zumel. Granada, 1853, en 8.°, 112 págs.

11. *W. Shakespeare por Víctor Hugo.* Traducción al castellano por don Antonio Aura Boronat. Madrid, 1880, en 4.°, 134 págs.

12. *Retratos a pluma. Shakespeare*, por don Luis Carreras. París, 1884, en 4.°, 127 págs.

La primera parte de este libro contiene: *Refutación de las notas de Moratín contra el Hamlet.*

13. *Shakespeare.* Poemas cortos. Madrid, 1895, en 8.°, 45 págs., 1.ª ed.

Contiene, entre otros, uno titulado *Leyendo el monólogo de «Hamlet»*, por don Gaspar Núñez de Arce.

14. *Hamlet y Don Quijote*, por Iván Tourgueneff. Madrid, «Colección Diamante», en 8.°

15. *Calderón y su teatro*. Conferencias de don M. Menéndez y Pelayo. Madrid, 1885. (Contiene paralelo entre el *Otelo* y *El Tetrarca*.)

16. *Guillermo Shakespeare*. Novela traducida del francés por Robert (Clemencia). Málaga, 1845; 3 tomos en 32.°

Esta obra me es desconocida.

17. *Ofelia*. Poesía de don Gustavo A. Becquer. Madrid, Librería de Fernando Fe, 1885. (Tomo III de sus Obras.)

18. *Hamlet y el cuerpo de Sarah Bernhardt*. Dibujos de Ricardo Marín. Palabras de G. Martínez Sierra. Madrid, Biblioteca Nacional y Extranjera, 1905; 72 págs.

Muchos otros estudios existirán seguramente que no he tenido la suerte de encontrar, pues es natural que un trabajo de este carácter no se puede desarrollar completamente de una vez. Sobre todo hubiera querido tratar todavía de las diferentes representaciones de algunas de las obras de Shakespeare y del éxito que alcanzaron; pero

mi obra ha llegado ya a adquirir dimensiones tal vez excesivas y me veo obligado a reservar los demás apuntes para otra ocasión. De cualquier modo, yo me daré por contento si este trabajo, a pesar de sus deficiencias, puede ser de algún provecho a los que quieran penetrar en el estudio de la literatura shakespeariana.

APÉNDICE

APÉNDICE

En esta lista indicaré los libros que he consultado para escribir este trabajo:

Academy (The): A weekly review of Literature, Science and Art. London.

Almanaque de la Ilustración Española y Americana (1882). Madrid.

ANAYA: *An Essay on Spanish Literature*. London, 1818.

ARTEAGA (Joaquín): *Catálogo*. Torrelaguna, 14 de febrero 1839. Ms. 14.698 de la Bibl. Nac. de Madrid.

Athenaeum (The): Journal of Literature, Science, the fine Arts, Music, and the Drama. London.

AZARA: *Catálogo*.

BARRERA Y LEIRADO: *Catálogo bibliográfico y biográfico del teatro antiguo español*. Madrid, 1860, 4.°

BÉCQUER (A. Gustavo): *Obras*.

Biblioteca de Autores Españoles.

BLANCO GARCÍA (Francisco): *La Literatura Española en siglo XIX*. Madrid, 1891, tres tomos.

Boletín bibliográfico. Año de 1864.

BOUTERWECK (F.): *Historia de la Literatura Española.* Escrita en alemán y traducida del francés en castellano por don José Gómez de la Cortina y don Nicolás Hugalde y Mollinedo. Madrid, 1829.

BRANDES: *Will. Shakespeare.* París y Leipzig, 1896.

BRANDL: *Shakespeare.* Dresden. 1893.

BREYMANN (H.): *Calderón Literatur.* 1905.

BRUNET: *Manuel du Libraire.*

CASTELAR (Emilio): *Ensayos literarios.*

CASTELAR (Emilio): *Vida de lord Byron.*

Catálogo de comedias de los mejores ingenios de España. Madrid, 1861, 4.°, 40 páginas.

Colección de escritores castellanos. Madrid, 1880 y sigts.

Colección de libros españoles raros o curiosos. Madrid, 1871 y sigts.

COTARELO Y MORI (Emilio): *Don Ramón de la Cruz y sus obras.*

COTARELO Y MORI (Emilio): *Estudios sobre la historia del arte escénico en España.*

Tomo I: *María Ladvenant y Quirante.*

Tomo II: *María del Rosario Fernández ("La Tirana").*

Tomo III: *Isidoro Máiquez y el teatro de su tiempo.* Madrid, 1902.

CUETO (L. A. de, marqués de Valmar): *Estudios de historia y de crítica literaria.*

DOWDEN (E.): *Shakespeare Primer.* London, 1875. 6.ª edición, 1882.

DURÁN (Aug.): *Indice general de piezas dramáticas del teatro antiguo español, desde sus orígenes hasta mediados del siglo XVIII.* Ms. de la Bibl. Nac. de Madrid.

ELÍAS DE MOLINS (A.): *Diccionario biográfico y bibliográfico de escritores y artistas catalanes del siglo XIX;* 2 volúmenes en 4.°

ELÍAS DE MOLINS (A.): *Ensayo de una bibliografía literaria en España y América,* "Literatura castellana"; en 4.°.

ESPADA (M. y M.): *Teatro contemporáneo,* apuntes para un libro de crítica; en 8.°

España Moderna (La): publicada por don José Lázaro.

Español (El), periódico de Madrid, con Revista literaria.

FAJARDO (Juan Isidro): *Indice general de Fajardo*: Títulos de todas las comedias que en verso español y portugués se han impreso hasta 1716. Madrid, 1717. (Ms. 14.706 de la Bibl. Nac. de Madrid.)

FERNÁNDEZ ESPINO (J.): *Estudios de literatura y crítica.*

FERNÁNDEZ-GUERRA Y ORBE (Aureliano): *Indice general de entremeses, sainetes, bailes, loas y jácaras correspondientes al teatro antiguo español.*

FERRER DEL RÍO (A.): *Album literario español.*

FERRER DEL RÍO (A.): *Galería de la literatura española.*

FITZMAURICE-KELLY (J.): *Historia de la literatura*

española desde los orígenes hasta el año 1900, traducida del inglés y anotada por A. Bonilla y San Martín, con un estudio preliminar de M. Menéndez y Pelayo.

FURNESS (H. H.): *A new variorum edition of Shakespeare.* (London y Philadelphia, 1871 y siguientes.)

FURNIVALL (F. J.): *The Leopold Shakspere.* The poets Works in chronological order from the text of professor Delius. (London, París, New-York, 1877.)

Gaceta de Madrid.

Galería dramática (Catálogo de la).

GALLARDO (B. J.): *Ensayo de una Biblioteca española de libros raros y curiosos*, coordinados y aumentados por M. R. Zarco del Valle y J. Sancho Rayón. Cuatro tomos.

GÁMEZ (José): *Indice de las comedias y autos sacramentales* que en su librería reunió el bibliófilo matritense don José Gámez. Ms.

GARCÍA DE LA HUERTA (Vicente): *Catálogo alfabético de las comedias, tragedias, autos, zarzuelas, entremeses y otras obras correspondientes al teatro español.* Madrid, Imprenta Real, 1785; 8.° (Bibl. Nac. de Madrid: T. 8.500-16, parte 43.)

GARCÍA DE VILLANUEVA: *Origen del teatro español.*

GERVINUS: *Shakespeare.* Leipzig, 1849-50. Cuatro tomos.

GINER DE LOS RÍOS (H.): *Manual de literatura nacional y extranjera, antigua y moderna.* 1.ª Parte: Literatura española, desde el nacimiento del lenguaje de la lengua castellana hasta fin del siglo XIX. 2.ª Parte: Literatura extranjera.

GONBLANC (E.): *Historia general de la literatura.*

GONZÁLEZ SERRANO (U.): *Ensayos de crítica y de filosofía;* y *Estudios críticos.*

GONZÁLEZ SERRANO (U.): *La literatura del día (1900-03).*

HARTZENBUSCH (J. E.): *Crónicas dramáticas o teatrales.*

HARTZENBUSCH (J. E.): *Obras escogidas.*

HARTZENBUSCH (J. E.): *Teatro.*

Homenaje a Menéndez y Pelayo. Dos tomos en 4.º

HUGO (Víctor): *W. Shakespeare.* París, 1864.

Jahrbuch der deutschen Shakespeare Gesellschaft. Berlín. Langenscheidtscher Verlag.

Jahresberichte über den Fortschritt der romanischen Philologie.

KOCH (Max): *Shakespeare.* Cotta.

KÖRTING: *Grundris der Geschichte der englischen Literatur.*

KREYSSIG: *Shakespeare Fragen.* Leipzig, 1871.

KREYSSIG: *Vorlesungen über Shakespeare, seine Zeit,* und seine Werke. Berlín, 1877, Dos tomos

LAMARCA (Luis): *El Teatro de Valencia desde su origen hasta nuestros días.* Valencia, 1840. (T. 11.618 de la Bibl. Nac. de Madrid.)

LEÓN PINELO (Antonio de): *Epítome de la Biblioteca oriental y occidental, náutica y geográfica.*

LEOPOLD SHAKESPEARE: *The poets Works in chronological order* from the text of professor Delius and an Introduction by F. I. Furnivall.

LÓPEZ (Juan): *Indice de comedias y entremeses.*

MARTÍNEZ DE LA ROSA (F.): *Obras dramáticas.* Tres tomos.

MARTÍNEZ SIERRA (G.): *Hamlet y el cuerpo de Sarah Bernhardt.*

MEDEL DEL CASTILLO (Franc.): *Indice general alfabético de todos los títulos de comedias que se han escrito por varios autores antiguos y modernos, y de los autos sacramentales alegóricos, así de don Pedro Calderón de la Barca como de otros autores clásicos.* Madrid, imprenta de Alfonso Mora. Año de 1735; 4.° (En Bibl. Nac. de Madrid. T. 1.360.)

MÉNDEZ DE SILVA (Rodrigo): *Catálogo real de España,* año de 1492.

MENÉNDEZ Y PELAYO (M.): *Antología de poetas hispanoamericanos,* publicada por la Real Academia Española. Cuatro tomos en 4.°

MENÉNDEZ Y PELAYO (M.): *Antología de poetas líricos castellanos, desde la formación del idioma hasta nuestros días.* Once volúmenes en 8.°

MENÉNDEZ Y PELAYO (M.): *Estudios de crítica literaria.* Tres tomos en 8.°

MENÉNDEZ PIDAL (R.): *Catálogo de la Real Biblioteca*: Manuscritos, crónicas generales de España.

MÉRIMÉE (E.): *Bulletin Hispanique*, 1899.

MESONERO ROMANOS (R. de): *Catálogo cronológico de autores dramáticos y alfabético de las comedias de cada uno.*

Primera parte: Desde Lope de Vega a Calderón (1588-1635).

Segunda parte: Desde Calderón a Cañizares (1635-1740).

MESONERO ROMANOS (R. de): *Indice alfabético de las comedias, tragedias, autos y zarzuelas del teatro antiguo español desde Lope de Vega hasta Cañizares (1580-1740).*

MESONERO ROMANOS (R. de): *Colección de dramáticos contemporáneos y posteriores a Lope de Vega,* ordenada y escogida, con un discurso, apuntes biográficos y críticos de los autores.

En la Biblioteca de Autores Españoles. (Tomos XLIII, XLV, XLVII, XLIX, impresos en 1857, 1858 y 1859.)

MESONERO ROMANOS (R. de): *Memorias de un setentón, natural y vecino de Madrid.*

MORATÍN (L. Fernández de): *Catálogo de piezas dramáticas publicadas en España desde el principio del siglo XVIII hasta la época presente.* 1825. Incluído en el vol. II de la Bibl. de Aut. Españoles.

MORATÍN (L. Fernández de): *Catálogo de piezas dramáticas publicadas en España durante el siglo XVII, y autores que las escribieron.* (Ms. 6416 de la Bibl. Nac. de Madrid.)

MORATÍN (L. Fernández de): *Derrota de los pedantes.*

NIETO MOLINA (Francisco): *Colección de títulos de comedias, autos sacramentales, tragedias, zarzuelas, loas, entremeses y sainetes de varios famosos autores,* con una breve noticia de la patria y escritos de algunos. Madrid, 1774. Ms. en la colección de don Juan José Bueno de Sevilla.

OCHOA (Eugenio de): *Tesoro del teatro español desde su origen (año de 1356) hasta nuestros días,* arreglado y dividido en cuatro partes. París, Casimir y Crapelet, 1838, 5 vols. en 8.°

ORELLANA (Francisco): *Teatro selecto antiguo y moderno, nacional y extranjero,* coleccionado por... Barcelona, 1870.

PAZ Y MÉLIA (A.): *Catálogo de las piezas de teatro que se conservan en el departamento de manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid.*

PELLICER (Casiano): *Tratado histórico sobre el origen y progresos de la comedia y del histrionismo en España.* Madrid, imprenta de la Administración del Real Arbitrio de Beneficencia, 1804. Dos tomos.

PELLICER (don José de): *Avisos históricos.*

PELLICER (don Juan Antonio): *Ensayo de una Biblioteca de traductores.*

PÉREZ GALDÓS (Benito): *La Casa de Shakespeare.*

PÉREZ MARTÍNEZ (V.): *Anales del teatro y de la música,* en 4.°

PÉREZ PASTOR (C.): *Bibliografía madrileña o descripción de las obras impresas en Madrid (siglos XVI y XVII)*, obra premiada por la Biblioteca Nacional. Tres vols. en 4.°

PÉREZ PASTOR (C.): *Nuevos datos acerca del histrionismo español en los siglos XVI y XVII.*

QUEVEDO Y VILLEGAS (Francisco): *El Parnaso Español.*

REVILLA (J. de la): *Vida artística de Isidoro Máiquez, primer actor de los teatros de Madrid,* en 8.°

REVILLA (M. de la) ALCÁNTARA Y GARCÍA (P. de): *Principios de Literatura general e Historia de la Literatura española.* Madrid, 1872. Dos vols.

Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. Organo oficial del Cuerpo facultativo del ramo. Madrid, 1871 a 83. Nueve vols. en 4.°

Revista (Boletín) *de la Universidad de Madrid.* Madrid, librería de Bailly-Baillière.

Revista Contemporánea, 1900. (Tipografía de los Hijos de Manuel Ginés Hernández, Libertad, 16.) 1900, tomo 120.

Revista crítica de historia y literatura españolas, portuguesas e hispanoamericanas. Madrid, 1896.

Revista del Diario de Madrid.

Revista de España y del Extranjero (Crónica dramática y literaria).

Revista de España, de Indias y del Extranjero. (Apuntes para la historia del Teatro moderno español de Morón.)

Revista literaria del Español (Periódico de Madrid).

Revista popular católica (Director: Abdón de Paz). Madrid.

Revue des deux mondes.

Revue Hispanique publicada por *Foulché-Delbosc.*

SALVÁ (Vicente): *A Catalogue of spanish and portuguese books,* with occasional literary and bibliographical remarks. London, M. Calero, 1826.

SALVÁ Y MALLÉN (P.): *Catálogo de la Biblioteca de Salvá,* enriquecido con la descripción de otras muchas obras, de sus ediciones, etc. Valencia, 1872.

SARRAZIN (Gr.): *Die Entstehung der Hamlet-Tragödie.* (Anglia XII 143 y XIII 322.)

SCHAK (Adolfo Federico de): *Historia del Arte y de la Literatura dramática en España,* reimpresa con apéndices por su autor. (Geschichte der dramatischen Kunst und Literatur, etc.). Francfort-del-Meno, 1854. (Traducido del alemán por E. de Mier. Cinco vols. en 8.°)

SCHICK (J.): *Das Corpus Hamleticum* (Sonderabdruck aus N. 183 der Beilage zur "*Allgemeinen Zeitung*" del 9 de agosto de 1906. München, 1906).

SCHICK (J.): *Die Entstehung des Hamlet* (Véase Shak. Jahrbuch, tomo 38, págs. 13 y sigts.)

SCHICK (J.): *Münchener Beiträge zur romanischen und englischen Philologie.*

SCHICK (J.): *Thomas Kyds Spanish Tragedy* (en

el cuaderno XIX de Schick-Waldbergs literarhistorische Forschungen).

SCHLEGEL (Aug. Wilh.): *Shakespeares dramatische Werke.*

SEDANO: *Parnaso español,* 9 vols.

Semanario Pintoresco Español. (Madrid, 1836-1853, 4.º) Publicado por R. de Mesonero Romanos.

SIGNORELLI: *Historia crítica de los teatros.*

Teatro Moderno Español. Colección de varios dramas de autores modernos. Madrid, en las imprentas de Repullés, Jordán, Sancha, Yenés y los Hijos de doña Catalina Piñuela, 1836-38; Cuatro vols. en 8.º

Teatro Nuevo Español, Madrid, 1800.

TELLO (M.): *Catálogo de la Exposición literario-artística.* (Nov. 1884, Madrid. M. Tello).

TEN BRINK: *Fünf Shakspere Vorlesungen.* Strassburg, 1892.

TICKNOR (M. G.): *Historia de la literatura española,* traducida al castellano con adiciones y notas críticas, por P. de Gayangos y E. de Vedia, Cuatro tomos en 4.º

ULRICI (H.): *Shakspere dramatische Kunst.* Tercera edición. Leipzig, 1868-69. Tres tomos.

VALERA (Juan): *Disertaciones y juicios literarios,* en 8.º

VALERA (Juan): *Estudios críticos sobre literatu-*

ra, política y costumbres de nuestros días. Tres tomos en 12.°

VALERA (Juan): *Estudios de erudición española en homenaje a Menéndez y Pelayo.* Madrid, Suárez, 1899. Dos vols.

VALERA (Juan): *Nuevos estudios críticos,* en 8.°

VALERA (Juan): *Sobre el arte de escribir novelas.*

VISCHER: *Shaskpere Vorträge,* Stuttgart, 1900 y siguientes.

WARTON (Th.): *The History of English Poetry from the 11th to the commencement of the 18th century.* London, 1854, cuatro vols., 3 ed. by W. Carow Hazlitt. London, 1871.

WENDELL (Barett): *W. Sakspere.* A Study in Elisabethan Literature. Leipzig, 1894.

WETZ: *Shakespeare vom Standpunkt der vergl. Literaturgeschichte.* (Englische Studien XVI, 282) 2.ª edición, 1897.

WRIGHT (Th.): *Biographia Britannica Literaria,* London, 1842-49.

WÜLKER (R.): *Geschichte der englischen Literatur von den Anfängen bis zur Gegenwart.* Leipzig, 1896.

ZENKER (Rudolf): *Boeve Amlethus.* Das alfranzösische Epos von Boeve de Hamtone und der Ursprung der Hamletsage. Berlin, 1905. (Schick's literarhistorische Forschungen, tomo XXXIII.)

ÍNDICE CRONOLÓGICO

DE LAS TRADUCCIONES E IMITACIONES

AÑOS	PÁGS.
1769.—Hamleto, por don Ramón de la Cruz (Manuscrito)	50
1798.—Hamlet, por Inarco Celenio	51
1802.—Otelo, por don Teodoro de la Calle	54
1802 (?).—Coriolano, por don Ignacio García Malo (con música)	56
1803.—Macbeth, por don Teodoro de la Calle	55
1804.—Romeo y Julia, por don Dionisio Solís	55
1808.—Cayo Marcio Coriolano, por F. S.	56
1808 (?).—Coriolano, por don Pedro Matías Martínez	56
1818.—Macbeth, por don Manuel García	57
1818.—Romeo y Julieta, por don Lucio Viñas y Deza y don Fabio Sunols	66
1824.—Ricardo II, por don José Blanco	75
1825.—Hamlet, por José María Carnerero	58
(?).—Claudio y Hamleto. Sombra. Hamleto, por M. S. I.	71
1838.—Macbeth, por don José García Villalta	60
1848.—Juan sin Tierra, por don José María Díaz	70
1849.—Julieta y Romeo, por don Victor Balaguer	66
1850.—Ricardo III, por don Antonio Mendoza	74

AÑOS — PÁGS.

1853.—Ricardo III, por Valladares y Saavedra y Sanchez Garay..... 74
1853.—Ricardo III, por don Antonio Romero Ortiz 74
1856.—Hamlet, por don Pablo Avecilla..... 59
1858.—Julieta y Romeo, por don Angel María Dacarrete..... 67
1868.—El Mercader de Venecia, por don G. Amado Larrosa..... 65
1868.—Otelo, por don Francisco Luis Retes..... 63
1868.—Romeo y Julieta, por don M. Hiráldez de Acosta..... 68
1870-1876.—Obras de Shakespeare, por Jaime Clark..... 31
1872.—Hamlet, por Mateo Martínez Artabeytia... 64
1872.—Obras de Shakespeare, por el Marqués de dos Hermanas..... 36
1872.—El Príncipe Hamlet, por don Carlos Coello. 64
1873.—La buena nueva, por don Leopoldo Augusto de Cueto..... 75
1873.—Obras dramáticas de Guillermo Shakespeare por Guillermo Mácpherson..... 38
1875 (?).—Los grandes dramas de Shakespeare, por F. Nacente..... 32
1875.—Sonho d'una noite de S. Joao, por Castilho 69
1877.—Hamlet, por el rey don Luis de Portugal... 60
1879.—Hamlet, por Bulhao Pato..... 60
1880.—Coriolano, por don Heriberto García de Quevedo..... 56
1881.—Dramas de Guillermo Shakespeare, por Marcelino Menéndez y Pelayo..... 33
1883.—Otelo, por don José García de Villalta..... 77
1883-1884.—Dramas de Guillermo Shakespeare, por José Arnaldo Márquez..... 35
1886.—Hamlet, por don Manuel Perez Bibbins y Francisco López Carvajal..... 65

AÑOS PÁGS.

1886.—Dramas de Shakespeare, por José María Quadrado..... 36
1895.—La Fierecilla domada, por don Manuel Matoses..... 66
1896.—Hamlet, por don Celestino Barrallat y Folguera..... 72
1897.—La Indómita, por don Manuel Matoses..... 66
1898.—Hamlet, por G. S..... 72
1898.—Cleopatra, por don Eugenio Sellés..... 75
1898.—Hamlet, por don Arthur Masriera..... 70
1899.—Antonio y Cleopatra, por don Luis Vía, José O. Martí y Salvador Villaregut..... 76
1899.—Hamlet, por don Nemesio Vargas..... 70
1899.—Otelo, por F. L. Obiols..... 75
1900.—Cleopatra, por don Luis Navarro y Porras... 76
1903.—Cleopatra, por don Leopoldo A. de Cueto.... 76
1903.—Hamlet, por don L. López-Ballesteros y F. González Llana..... 71
1904.—Macbeth, por don José de Elola..... 61
1904.—La Fierecilla domada, por don Antonio de Vilasalba..... 65
1904.—Otelo, por don Antonio de Vilasalba..... 77
1905.—Hamlet, por don F. Roviralta Borrell..... 72
1905.—Otelo, por don Francisco Navarro Ledesma y don José Cubas..... 77
1906.—Cuento de amor, por don Jacinto Benavente 73
1906.—Macbeth, por don Luis París y E. López Marín..... 62
1906.— Macbeth, por don José López Tomás..... 63
1907.—Macbeth, por Cebriá Montolíu..... 63
1907 (?).—Macbeth, por don Antonio Ferrer y Robert..... 63
1908.—Romeo y Julieta, por don J. Roviralta Borrell..... 68
1909.—Somni d'una nit d'estiu, por Carner..... 70

AÑOS	PÁGS.
1910.—El Rey Lear, por don A. Blanco Prieto	74
1910.—Hamlet, por Antoni Bulbena Fosell.....	72
1910.—Otelo, publicado por la "Ultima Moda".....	77
1910.—Romeo y Julieta, anónima.....	69
1911.—El Rey Lear, por don Jacinto Benavente.....	74
1912.—Lo Rei Lear, per Anfós Par.....	74
1913.—Macbeth, por don Francisco de Cossío.....	63
1915.—Obras completas por R. Martínez Lafuente...	37
1916.—Domando la tarasca, por don Gregorio Martínez Sierra.....	76
(?).—Hamlet, por L. R.....	72

ÍNDICE GENERAL

PÁGS.

DEDICATORIA 5
INTRODUCCIÓN 7
Escasez de obras españolas acerca de Shakespeare 9
¿Cuándo y cómo fueron conocidas en España las obras de Shakespeare? 11
Datos biográficos acerca de G. Shakespeare 20
Traducciones completas de las obras de Shakespeare 31
Traducciones sueltas, imitaciones, arreglos 50
Influencia de Shakespeare en la literatura española 78
APÉNDICE 89
Indice cronológico de las traducciones e imitaciones 103

LS.H.
R9465s
187523
Author Ruppert y Ujaravi, Richard
Title Shakespeare en España.

University of Toronto
Library

DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET

Acme Library Card Pocket
Under Pat. "Ref. Index File"
Made by LIBRARY BUREAU